

Infancias: Varios Mundos Los más chiquitos

*Acerca de la inequidad
en la infancia argentina*



INFANCIAS: VARIOS MUNDOS
Los más chiquitos



Foto de Tapa: "Juntas" de José Luis Cardoso,
Reserva Guaraní Yeví - Misiones. Primer premio.

Presentación

¿Qué sabemos de las niñas de la Reserva Guaraní Yeví, en la provincia de Misiones, retratadas en este libro?, ¿qué de sus largas polleras y sus pies descalzos? La foto de las cuatro nenas -primer premio en el concurso organizado por la Fundación Walter Benjamin- ilustra, muestra, interroga, interpela. ¿Sabemos que sus miradas profundas, sus fantasías, su extrema pobreza están paradas sobre la tercera reserva de agua potable del mundo, capaz de abastecer a la actual población mundial durante 200 años? ¿Sabemos que, paradójicamente, tienen problemas para conseguir agua? Muchas veces no sabemos. Otras, tenemos la posibilidad de saber. Para Fundación Arcor y Procter & Gamble es un orgullo continuar apoyando a “Infancias: Varios Mundos”, en esta oportunidad, destinada a hacer saber a la opinión pública sobre los mundos de los más chiquitos.

De la mano de prestigiosos especialistas, la publicación nos introduce en la necesidad de saldar, por ejemplo, la “deuda interna” con los Jardines, evitando que estos espacios formativos vedados para el 20 por ciento de la población infantil, caigan en el olvido. O que prestemos particular atención a la falta de políticas públicas en materia de adolescencia y maternidad adolescente; en las posibilidades de favorecer la lectura a partir del reconocimiento de los relatos de los propios chicos en el aula; y también sobre la urgente necesidad de que el Estado estimule la calidad en los ámbitos de contención y educación para los más chicos.

El desafío está presente justamente allí, en los que recién empiezan, ya que al nacer todos los niños y niñas cuentan con las mismas potencialidades. Porque sabemos -¿sabemos?- que de las oportunidades que tengan en los primeros años de vida, dependerá el desarrollo pleno de sus potencialidades.

Como plantea aquí Hugo Sverdloff, la pobreza en la Argentina no es un fenómeno nuevo. Tampoco la concentración de los índices más alarmantes en las provincias del NEA y el NOA, las mismas en donde viven aquellas niñas de la foto premiada. Lo nuevo -por denominarlo de alguna manera- es el deterioro de la situación de inequidad que ha ido ensanchando la brecha entre quienes cuentan con más recursos y quienes menos tienen. Sobre un fondo de mejoría económica, las estadísticas aún muestran que más del 30 por ciento de la población de los aglomerados urbanos sigue siendo pobre.

La información aquí reunida nos interpela, tanto como los rostros y las estadísticas; nos brinda conocimiento, nos hace saber que hacen falta respuestas oportunas y profundas para restituir derechos, para equiparar, para cambiar los varios mundos de los más chiquitos.

Héctor Bonavita
Director Relaciones Externas
Procter & Gamble

Lic. Santos Lío
Gerente
Fundación Arcor



“Verano en Buenos Aires” de Silvana
Di Cauda, Plaza de los Dos Congresos,
Buenos Aires. Tercer premio.

Imaginar el futuro

Hacia calor. Sentadita en una extraña “playa urbana”, la nena tenía la mirada perdida en el agua, tal vez imaginaba un río, la inmensidad del mar o simplemente una pileta de natación. Pero no. No se trataba de esos espacios. La nena veraneaba “clandestinamente” en la fuente de la Plaza de los Dos Congresos, quizá el único lugar de “recreo” posible, aunque no permitido para esos solaces. Simbólico espacio, cercano al lugar donde nuestros representantes en el Parlamento toman decisiones y votan supuestamente para el bienestar general. Entre salidas, reuniones urgentes, pactos, sesión y sesión ¿habrán mirado a la cercanía y pensado qué futuro le espera a mucha gente menuda que puebla la Argentina? Y no nos referimos solamente a la posibilidad de enviar a una pequeña a una colonia de vacaciones en vez de que “veranee” en la calle o de aumentar la cantidad de comedores para familias carenciadas, sino en políticas que, con promoción de la salud, la vivienda digna, la educación, el trabajo para los papás, la información, el esparcimiento, den también posibilidades de ciudadanía al mundo infantil.

Sin duda se han realizado avances luego de la última crisis de 2001. Y es verdad que los indicadores señalan mejoría. Pero cinco años después el problema de la enorme diferencia entre los más pobres y los más ricos aún lacera. En el libro anterior *Infancias: Varios Mundos. Acerca de la inequidad en la infancia argentina*, habíamos bocetado visualmente la situación de la desigualdad. En esa trama habíamos dado cuenta de niños y niñas trabajando, en situaciones de desamparo profundo, con problemas de salud, precariedad educativa, etc. En este nuevo libro, *Infancias: varios mundos. Los más chiquitos*, contamos con el aporte de fotografías de nenas y nenes de las más diversas latitudes a partir también de un concurso que hemos realizado con el apoyo de la Fundación Arcor, de Procter & Gamble y con el auspicio del UNICEF. Lo dedicamos a los más chiquitos, en una historia desde la panza a las primeras lecturas. Se presentan palabras autorizadas de especialistas en cuestiones sensibles como embarazo adolescente, salud en la primera infancia, formas iniciales de socialidad, políticas sociales para la infancia, educación, literatura infantil. Incluimos, además, la posibilidad de hacer memoria a partir de un ramillete de fotografías de otras infancias a lo largo de un siglo. Y, por cierto, la reiterada preocupación por “hacer visible” la inequidad en la infancia que constituye el núcleo central de nuestro proyecto. **Si el mundo adulto pierde el asombro y anestesia sus sentidos, difícilmente se podrá pensar en un país más digno para todos.** A nuestro parecer, quitar las nieblas y cortinas de humo y -reiteramos- hacer visible constituye una tarea fundamental para quienes nos dedicamos a la Comunicación, y también la consideramos imprescindible para todos aquellos que día a día dan cuenta de sensibilidad social y manifiestan la decisión de no naturalizar injusticias ni quitar la mirada de problemas que aún subsisten.

Alicia Entel
Directora
Fundación Walter Benjamin

Capítulos

Idea y coordinación general: Alicia Entel

Diseño: Diego Pablo Choclin

Fotografías: Valeria Sbuelz, Silvina Di Cauda, José Luis Cardoso, Adriana Inverardi, Redinfa, Azul de Fazio, Alberto Darío Ginni, Sebastián Izquierdo, Analía Guestrin, Leonel Requejo, Luisa Mangianelli, Nicolás Cejar Parodi Lascano, Leonardo Panunto, Mercedes Ermelinda Pérez, Silvina Gornati, Mónica Lucía Hasenberg, Andrea Genoves, Guillermo Pegoraro, María Eugenia Castro, José María Peralta Pino, José Luís Bas Secchi, Luciano Carbone, José Peralta, Emiliano Quiros, María de los Ángeles Medina, Adriana Inverardi, Carolina Calvetti, María Paola Albertano, Nicolás Ferrara, Marina Villanueva, Verónica Berlinger, Loreley Unamuno, Luis Ángel Gabrielli, Fernando Nicolás Tabar Castro, Pablo Martín Cruz, Martina Matusевич.

Corrección: Ricardo M. Rodríguez.

Colaboraron en el presente libro: Sandra Martínez, Virginia R. Canepa (selección fotográfica del Archivo General de la Nación), Guillermo Flores.

Agradecemos a Héctor Luis Pezzimenti (Centro de Estudio e Investigación de la Tarjeta Postal en Argentina, pezzimentihl@fullzero.com.ar). Especial agradecimiento a Silvia Pérez Fernández, Cecilia Barbón, Santos Lío, Humberto Ríos, Marcelo Ber, Sandra Carli, Susana Sel, por su labor como jurados del concurso “Infancias: Varios Mundos. Los más chiquitos”.

Para reproducir partes de la presente publicación es necesario solicitar permiso a la Fundación Arcor, a Procter & Gamble y a la Fundación Walter Benjamin, Instituto de Comunicación y Cultura Contemporánea, Lavalleja 1390 (1414), Ciudad de Buenos Aires, tel. (5411) 4833-7086, iwb@ciudad.com.ar, www.walterbenjamin.org.ar

Infancias: varios mundos. Los más chiquitos. Acerca de la inequidad en la infancia argentina / Alicia Entel...[et.al.]. -1a ed.- Buenos Aires : Fundación Walter Benjamin, 2006. 116 p.; 25,8x21 cm. ISBN 987-22254-1-9
1. Aprendizaje-Niños Pequeños.
CDD 649.68

© Entel, Alicia

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

Las infancias

El mapa de la inequidad

por Hugo Sverdloff



página 9

El asombro

Una experiencia primordial

por Alicia Entel



página 33

Los jardines

Una deuda interna

por Patricia Redondo



página 47

Las madres-niñas

Embarazo en la adolescencia

por Susana Checa



página 53

La palabra

Leer cuentos, leer poesía

por Laura Devetach



página 71

La socialidad

El niño y el lazo social

por Silvia Ángelo



página 81

Las alternativas

Modalidades de atención a la infancia
formales y no formales

por Graciela Cardarelli



página 93

Las infancias

El mapa de la inequidad

por Hugo Sverdloff*

Después y más allá de denuncias mediáticas de desnutrición, hay una sorda y perseverante realidad: bajo la apariencia de poco riesgo, nenes y nenas mal nutridos, sin las condiciones básicas para llegar a ser adultos, en el “granero del mundo”



Memorias de Infancia



Durante años una cantidad importante de familias argentinas mostraban con orgullo la foto del bebé desnudito, generalmente sobre importante tela como un don de la providencia a querer y cuidar. La foto es de octubre de 1917. Colección privada.

Un nacimiento trae alegría, renovación de la esperanza, apuesta al futuro. Ver a un niño o niña crecer y desarrollarse debería ser una aventura vital plena de asombros, emociones y placer. Pero no siempre sucede de esta manera.

El futuro venturoso, las oportunidades para que así sea, ¿están disponibles para todos?

En el momento del nacimiento sería aventurado predecir quién será tocado con la varita de la fortuna y para quién la vida será una empresa difícil de llevar adelante. Pero conociendo algunos aspectos de la realidad se puede pronosticar, sin mucho temor a equivocarse, quién estará dentro de cada opción.

Existen factores conocidos y determinantes que permiten describir un panorama muy aproximado de lo que sucederá en el futuro, sin intervención de horóscopos, magos ni adivinos.

El desafío que debe enfrentar la sociedad es entender cuáles son esas circunstancias y qué se puede hacer para que, aun transitando caminos diferentes, el final sea un adulto pleno.

El ser humano nace totalmente desvalido. Si no tiene alguien que se haga cargo en los primeros tiempos de su vida, morirá irremediamente. Deberá recorrer mucho hasta que se independice y sea capaz de valerse por sí mismo. El final de ese camino será muy diferente según las oportunidades que le toquen o que sepa encontrar. **Los primeros años de vida serán el período clave donde se jugará gran parte de su futuro.**

Esta es la responsabilidad del o los adultos que estén a cargo de la crianza. La sociedad tiene un

rol ineludible que cumplir, asegurando que las oportunidades y posibilidades estén a disposición de todos, niños y niñas, sin distinción de cuna.

El bebé: un personaje muy atareado

El buen camino comienza por un adecuado crecimiento (aumento del tamaño corporal como peso y talla) y desarrollo (de funciones: cognitivas, intelectuales, comunicacionales, afectivas) que son interdependientes. Depende, por una parte, de la base biológica, y por otra del medio ambiente, que aporta afectos, alimentos, estímulos, cultura, educación. Todos ellos están íntimamente interrelacionados. Y por encima el contexto social que da soporte a la crianza de este niño o niña. No debe faltar el afecto, el ingrediente máspreciado para quien está efectuando los primeros pasos en la vida (en realidad para todos).

Para un crecimiento y desarrollo completo se requiere de todos los elementos actuando armoniosamente.

El recién nacido, que lo único que puede hacer para comunicarse es llorar, y que depende en un todo del adulto, se convertirá, en el breve lapso de dos años, en una personita que camina, habla, se relaciona con otros, muchas veces controla esfínteres, y es capaz de alimentarse solo si tiene comida a su alcance.

Si los cambios son tan impresionantes, es fácil deducir que es un período muy delicado, y los problemas que aparezcan podrán dejar huellas que probablemente se manifestarán en el futuro. Por



"Peine" de José Luis Cardoso, Reserva Guaraní Yeví - Misiones. Segundo premio.

Memorias de Infancia



Foto familiar de hijos de inmigrantes italianos tomada por el fotógrafo E. Capitanio, Buenos Aires, 1905. Colección Pezzimenti.

eso se le adjudica tanta importancia. Es más, se lo llama período sensible. En lo que se refiere al desarrollo neurológico, es el momento de mayor evolución del sistema nervioso central. Se suceden una serie de delicados mecanismos con un perfecto ordenamiento que necesitan de soportes básicos para que se concreten. Tan importante como la base biológica es la nutrición, que tiene tres aspectos: alimentación (grasas, hidratos de carbono, proteínas, minerales, vitaminas), estimulación (psicomotriz, cognitiva, comunicación) y finalmente, pero por ello no menos importante que los anteriores e íntimamente ligado como condicionante a todos ellos, afecto. Sin este trípode el chico no puede desarrollarse adecuadamente. Con estos elementos (biología más alimentos, estímulos y afecto) se edifica, escalón por escalón, el futuro de un ser humano. Si alguno queda sin construir, se podrán implementar mecanismos compensatorios. Pero si son varios los escalones que fallan, el resultado final indudablemente no será el que podría haber sido. El niño o niña no desarrollará las potencialidades con que estaba equipado al llegar al mundo. Los primeros cinco años de vida son cruciales. Y el porcentaje de niños de esta edad en nuestro país es importante, en especial en las regiones más pobres NOA y NEA .

Por esto los pediatras damos tanta importancia a este período y pedimos a la sociedad que también lo haga.

Tabla 1¹

División Política	Porcentaje menos de 5 años
Total del país	8,6
Ciudad de Bs. As.	6,6
Buenos Aires	8,2
Catamarca	11,0
Chaco	10,0
Chubut	9,1
Córdoba	7,6
Corrientes	10,1
Entre Ríos	9,1
Formosa	10,7
Jujuy	10,5
La Pampa	8,1
La Rioja	9,4
Mendoza	8,9
Misiones	11,7
Neuquén	9,2
Río Negro	9,0
Salta	11,2
San Juan	10,1
San Luis	10,2
Santa Cruz	9,8
Santa Fe	7,8
Santiago del Estero	9,4
Tierra del Fuego	9,8
Tucumán	9,6



"Niños de la villa 2021" de Adriana Inverardi, Villa Lugano, Buenos Aires. Segundo premio.

Memorias de Infancia



Un inmigrante español muestra orgulloso a su hijo argentino. Buenos Aires, 1915. Colección Pezzimenti.

Conocer la mortalidad: preservar la vida

En el ámbito de la Salud Pública, aunque parezca paradójico, uno de los indicadores de salud poblacional más importantes es el de las tasas de mortalidad. Nos permite saber cuánta gente muere, cuándo, de qué y por qué, y además, describen de manera objetiva y comparable la salud de una población. Por diversas razones, una de las tasas consideradas más sensibles, e indicadoras de la situación de un país, es la tasa de mortalidad infantil.

Técnicamente es la proporción entre la cantidad de chicos menores de un año fallecidos en determinado sitio y tiempo, sobre la cantidad de nacidos vivos en ese mismo sitio y lapso, y se expresa como número de muertos por cada 1.000 nacidos vivos. Influyen: la situación previa de la madre, los cuidados del embarazo y parto, la atención del recién nacido y lo que pasa en los críticos primeros doce meses de vida, desde los cuidados familiares al sistema de salud, pasando por el medio ambiente en que vive, y la realidad socioeconómica en la que está inmerso. Es un indicador sensible, veraz y universal de este último punto. Por eso tiene tanta prensa a nivel nacional e internacional, y los políticos le prestan mucha atención.

La tasa de mortalidad infantil de los países pobres es muy alta, más de 100 por mil. En Afganistán, mueren 165 chicos de cada mil que nacen. En los países desarrollados es muy baja, sólo mueren 3 o 4 por cada mil que nacen (España, Italia). Algunos países sin ser ricos o desarrollados como Cuba o Chile, tienen tasas menores al 10%, lo que demues-

tra que hay otros factores importantes que inciden. En la Argentina durante 2004 murieron 14,4 chicos de cada 1.000 que nacieron (Tabla 2), cifra que en 2005 bajó a 13,6 cada mil. (SAP-UNICEF, 2006). No es una cifra alta, pero dadas las condiciones del sistema de salud argentino, debería ser mucho más baja, por lo menos al nivel de Chile. Indudablemente las crisis por las que hemos atravesado y siguen vigentes van dejando su impronta. Es más, durante el peor período de la reciente crisis, la tasa de mortalidad infantil que había sido de 16,3 por mil en 2001, aumentó a 16,8 por mil en 2002. (SAP-UNICEF, 2006).

Tabla 2 : Mortalidad Infantil 2004²

Jurisdicción	Porcentaje
Formosa	25,1
Catamarca	21,8
Chaco	21,3
Tucumán	20,5
Corrientes	19,3
La Rioja	18,2
Jujuy	17,8
Misiones	16,6
San Juan	16,4
Entre Ríos	15,5
Salta	15,4
San Luis	15,2
La Pampa	14,6
República Argentina	14,4
Río Negro	14,1
Santiago del Estero	13,8
Mendoza	13,5
Buenos Aires	13,0
Córdoba	12,7





“Mi pequeño Mundo” de Redinfa, Laferrere, Buenos Aires.

Memorias de Infancia



Como una muñeca, la niña sentada en una mesa espera paciente la realización de la foto. El autor: A. Pugliese, aprox. 1915, Buenos Aires. Colección Pezzimenti.

Jurisdicción	Porcentaje
Santa Fe	12,0
Santa Cruz	11,9
Chubut	11,8
Neuquén	11,1
Tierra del Fuego	4,1

Es importante mirar ese porcentaje de 14,4 por mil desde otro aspecto: las cifras reales. Significa que hubo 10.576 chicos muertos en el primer año de vida durante 2004. Cambia la percepción. Son personas, no porcentajes. 7.172 fallecieron en el primer mes de vida, muchos de ellos en los primeros siete días. Este primer mes está muy relacionado con los cuidados durante el embarazo (nutrición de la madre, cuidados obstétricos), condiciones del parto, entrenamiento del personal de salud y equipamiento hospitalario. Entre el mes y los doce meses, murieron 3.402 chicos por diversas causas. Las estadísticas nos permiten determinar no sólo cuántos chicos murieron, sino de qué murieron. Y, si profundizamos más, conocer por qué murieron. Nos permiten saber si es posible hacer algo para evitar en el futuro muertes por estas mismas causas y reducirlas. Las muertes no reducibles están relacionadas con embarazos patológicos, partos muy complicados, malformaciones no prevenibles, prematuridad extrema, condiciones muy severas incompatibles con la vida. Son las causas duras, difíciles. Las muertes reducibles son aquellas pasibles de ser prevenidas por vacunas, diagnóstico temprano, tratamiento adecuado, mejores cuidados (tanto personales como desde la sociedad). Son llamadas causas blandas. Saber de qué mueren los niños

ayuda a decidir acciones para disminuir las patologías más frecuentes.

Tabla 3³: Causas de defunción bien definidas en el primer año de vida

Causas de defunción CIE 10 ⁴	Número	%
Ciertas afecciones originadas en el período		
Perinatal	5.538	55,3%
Malformaciones congénitas, deformidades, anomalías cromosómicas	2.410	24,1%
Infecciones respiratorias agudas	378	3,8%
Causas externas	352	3,5%
Síndrome de muerte súbita infantil	338	3,4%
Septicemia	194	1,9%
Desnutrición	104	1,0%
Resto bien definidas	700	7,0%
Total causas definidas	10.014	100,0%

Tabla 4⁵: Causas de defunción bien definidas en menores de 5 años

2004	Nº	%
Causas de defunción CIE 10		
Causas externas	451	29,5%
Malformaciones y anomalías cromosómicas	217	14,2%
Infecciones respiratorias agudas	110	7,2%
Tumores malignos	104	6,8%
Septicemia	76	5,0%
Deficiencias de la nutrición y anemias nutricionales	75	4,9%
Enfermedades del sistema circulatorio	59	3,9%
Otras causas bien definidas	435	28,5%
Total causas definidas	1.527	100,0%



“Otra tarde en el basural ” de Valeria Sbuelz,
Basural de La Falda, Córdoba.

Memorias de Infancia



No todos los niños contaban con la posibilidad de contención familiar. En la foto el recuerdo de la Casa y Hospital de Niños Expósitos creada durante el Virreinato del Río de la Plata y vuelta a instalar por la Sociedad de Beneficencia en 1852. Foto Archivo General de la Nación.

Es llamativo que, una vez que ha pasado el período crítico, la primera causa de muerte sea externa (accidentes de todo tipo). Esto continúa así hasta la adultez. En 2004 fallecieron 3.497 jóvenes entre 2 y 24 años por accidentes, lo que habla de la necesidad de políticas activas en este sentido.

¡Las muertes reducibles significan nada menos que el 60 por ciento! Es decir, que en situaciones ideales (que no siempre se dan, por supuesto) se podría haber llegado a evitar 6.413 fallecimientos de menores de un año sólo en 2004. (SAP-UNICEF, 2006.) Cada chico que muere es un drama. Debe ser una preocupación cierta e individual para los responsables del sistema de salud y todos los demás involucrados con la niñez y la familia.

Las tasas de mortalidad infantil, como todas las cifras que se verán de aquí en más, son sólo valores estadísticos que reflejan un promedio que lima las asperezas de los extremos, con lo que si bien son ciertas, confiables y reflejan la verdad, ésta no es absoluta. Deben ser valoradas cuidadosamente. Es imprescindible saber que detrás de esas cifras promedio, se ocultan realidades totalmente disímiles, que se pueden observar en las tablas adjuntas.

En la Ciudad de Buenos Aires durante 2004 murieron 8,7 niños cada mil que nacieron. En Formosa, en el mismo período murieron 25,1 chicos de cada mil. Casi tres veces más. Situaciones parecidas suceden en otras provincias (ver Tabla 2).

¿La diferencia está en el sistema de salud o hay otras causas? Avanzar un poco más ayudará a entender.

El mapa de la inequidad

La salud es un fenómeno complejo que involucra tanto al medio ambiente como a la biología. El medio ambiente incluye además del hábitat, condiciones socioeconómicas y culturales, es decir los aspectos que hacen a la vida en sociedad.

En la Argentina, a partir de una serie de políticas muy definidas, se ha llegado abruptamente a una sociedad polarizada, con ricos muy ricos y muchos nuevos pobres y muy pobres en un país que se caracterizaba por su enorme clase media y sus amplias posibilidades de ascenso social.

La pobreza y la indigencia son una realidad angustiante para la sociedad argentina. Si bien actualmente existe una discreta mejoría, el 41,1 por ciento de la población de los aglomerados urbanos era pobre en el primer semestre de 2005.

Tabla 5⁶:
Incidencia de la pobreza en niños en grandes regiones urbanas.

Región				% Total población
(Grandes aglomerados urbanos)	0 a 2 años	3 a 5 años	Todos los niños (0 a 17 años)	
Metropolitana	56,6	51,9	57,3	40,3
Pampeana	47,9	47,7	52,9	36,2
Noroeste	61,9	64,5	64,2	51,1
Cuyo	46,6	47,6	50,6	38,5
Nordeste	69,2	70,3	72,1	58,5
Patagonia	29,2	31,1	33,8	26,0
Total	54,7	52,8	56,9	41,1



“Una cuestión de suerte“ de Azul de Fazio,
Estación Colegiales, Buenos Aires.

Memorias de Infancia



En orden y en silencio, los niños expósitos recibían los modos educativos del disciplinamiento aunque, por otra parte, también una contención especial. Un cartel decía. "Mi padre y mi madre me arrojan de sí... La Piedad Divina me recoge aquí", noviembre 1899. Foto AGN.

Se puede observar cuánta mayor es la incidencia entre los niños que en la población total. Además, las cifras más altas provienen del NOA y del NEA. El obscuro crecimiento de la pobreza y la indigencia desde fines de los años 70, y especialmente durante los años 90 y principios de 2000, han tenido significativo impacto para todos, pero especialmente para niños, niñas y adolescentes, que sufrieron en carne propia las dificultades. El 54,7 por ciento de los niños y niñas de 0 a 2 años es pobre, así como lo es el 52,8 de los de 3 a 5 años. El impacto se produjo principalmente a partir de la desocupación; la falta de trabajo trajo serios problemas emocionales en los padres. Para paliar la crisis se establecieron sistemas de ayuda que finalmente crearon una cultura de asistencialismo muy difícil de superar. Se crearon comedores comunitarios con lo que se desarticuló buena parte de la socialización y la transmisión de la cultura al desaparecer la mesa familiar. Se desbarató el orgullo de la familia de dar de comer a sus hijos. Las dificultades económicas generaron serios problemas aun en aquellos que conservaron parte de la capacidad de compra, por lo que para una gran parte de la población se alteró no sólo la calidad y cantidad de los alimentos tradicionales sino que se modificó gran parte de la cultura alimentaria. Se cambió la forma de elegir y preparar los alimentos, el sentido de la nutrición y valores que representan los mismos. De alimentos sanos se pasó a buscar alimentos baratos y calóricos. Esta estrategia dio resultado como mecanismo de supervivencia, pero no como preservación de la salud. (Aguirre, P. 2005).

En este momento, en la Argentina, un problema tanto o más grave que la desnutrición es la malnutrición. Vale la pena un párrafo al respecto. La desnutrición aguda, aquella del niño piel y huesos, no representa en la actualidad un serio problema numérico en nuestro país. Indudablemente existen casos, que muchas veces son utilizados en forma sensacionalista por los medios de comunicación o por políticos oportunistas (desnutrición mediática, ya que impacta y genera audiencia, lectores o electores). Si se desmenuza bien la noticia, muchos casos resultan complicaciones de otras enfermedades, productos de familias disfuncionales o situaciones patológicas claramente diagnosticables.

El verdadero problema, real y de dimensiones dramáticas de nuestro país es el enorme número de desnutridos crónicos. El organismo se adapta a la desnutrición crónica, que se expresa como disminución de la talla y no como adelgazamiento extremo. La desnutrición crónica se arrastra desde hace varias generaciones, lo que se comprueba con la disminución generacional de la talla de los individuos. Al disminuir la talla, la persona parece armónica, aunque sea desnutrida. Esta situación está particularmente presente en la zona norte de nuestro país, donde su prevalencia es muy alta, junto con condiciones de vida muy difíciles, y donde el hambre es una sensación habitual y presente en muchos casos⁷. Esta situación viene de largo, pero se ha acentuado en los últimos años.

Otro número importante de niños y adultos padece malnutrición. En la malnutrición no hay pérdida de



“La ñata contra el vidrio” de Alberto Darío Ginni, Parque "Del Centenario", Buenos Aires.

Memorias de Infancia



La Sociedad de Beneficencia fue declarada institución oficial en 1853. Dedicada a las obras de caridad, asistía a escuelas de niñas y a la Casa de Niños Expósitos. En la foto, ca. 1910 una clase de gimnasia. Foto AGN.

peso, por el contrario, es frecuente la obesidad por ingesta desbalanceada. Lo que faltan son nutrientes (proteínas, minerales, vitaminas). El déficit de hierro, por ejemplo, presente en un alto porcentaje de nuestros niños y niñas, determina un menor desarrollo intelectual. Sea cual fuere el tipo de desnutrición o malnutrición, el efecto sobre la maduración del sistema nervioso central es importante cuando se produce en los primeros años de la vida, porque condiciona el futuro de esta persona.

Si se considera el número de niños y niñas con carencias alimentarias que produjo la reciente crisis, recién entonces se tendrá la real dimensión de la devastación que se ha producido, una verdadera hipoteca intelectual para los próximos años.

Entre otros problemas que influyen negativamente para la adecuada crianza de un bebé, figuran algunos que tienen que ver con la condición materna. Ellos son la edad (una madre adolescente tiene mayores riesgos, más que nada sociales), la condición de analfabeta real o funcional (llamamos analfabetos funcionales a aquellas personas que no han terminado la escuela primaria y que se supone que, por falta de práctica, pierden con el tiempo la lecto-escritura) o la multiparidad (cuatro hijos o más).

Si se estudian estos factores en el promedio país, se ve que las cifras no son particularmente alarmantes. Sin embargo, si se desmenuzan las estadísticas, se advierte que hay sitios donde las cifras son significativamente superiores al promedio. Y que no por casualidad, las cifras altas se dan siempre en las mismas regiones. En esas zonas es mayor la tasa de

natalidad (véase Tabla 6); el porcentaje de menores de 5 años (como vimos en Tabla 1), el de madres menores de 20 años (véase Tabla 7), el de madres con paridad mayor de 3 (véase Tabla 8) y el de madres analfabetas (véase Tabla 9). He aquí las cifras:

Tabla 6. Tasas de natalidad⁸

Territorio de residencia	2004
Formosa	26,5
Misiones	26,4
Chaco	25,1
Salta	23,9
Corrientes	22,7
San Juan	22,5
Santa Cruz	22,4
San Luis	21,9
Jujuy	21,3
La Rioja	21,1
Tucumán	21,0
Catamarca	20,6
Neuquén	19,8
Santiago del Estero	19,7
Tierra del Fuego	19,5
Entre Ríos	19,5
Chubut	19,3
República Argentina	19,3
Buenos Aires	18,5
Mendoza	18,4
Río Negro	18,3
Córdoba	17,8
Santa Fe	17,6
La Pampa	17,4
Ciudad de Buenos Aires	14,9



“Sin título” de Sebastián Izquierdo, El Peñón.
Antojasta de la Sierra, Catamarca.

Memorias de Infancia



A principios del siglo XX, en Buenos Aires, algunos parques públicos eran emblemáticos, como el Zoológico. Postal con clásica foto de niño en el Zoo. De chasirete, 1915. Colección Pezzimenti.

Tabla 7: Porcentaje de RN nacidos vivos de madres menores de 20 años

Jurisdicción	Porcentaje
Chaco	23,9%
Formosa	21,0%
Misiones	20,1%
Catamarca	18,9%
Corrientes	18,3%
Santiago del Estero	17,9%
Chubut	17,8%
Río Negro	17,7%
La Rioja	17,6%
Jujuy	17,4%
La Pampa	17,1%
Neuquén	17,1%
Santa Fe	17,0%
Entre Ríos	17,0%
Salta	16,1%
San Luis	15,8%
Santa Cruz	15,4%
Tucumán	15,3%
República Argentina	14,5%
Mendoza	14,0%
Tierra del Fuego	13,8%
San Juan	13,5%
Córdoba	13,5%
Buenos Aires	12,0%
Ciudad de Buenos Aires	6,2%

La proporción de hijos de madres menores de 20 años representa un número que se mantiene estable desde hace varios años en algo más de 100.000 nacimientos anuales. La proporción más elevada se da en el Norte del país, siendo en el Chaco casi el doble que en las provincias centrales y cuatro veces más que en la Ciudad de Buenos Aires. Si bien no figuran desagregadas en la tabla, sólo el 0,3 por ciento

del total de las madres pertenecen a la franja de menores de 15 años, (con un rango que va de 1 por ciento en el Chaco al 0,09 en la Ciudad de Buenos Aires). Esta proporción se mantiene estable en los últimos años. Como siempre, son promedios. En el conurbano bonaerense, el porcentaje es aún mayor que en el Chaco.

Tabla 8: Porcentaje de recién nacidos vivos de madres con paridad mayor de 3

Jurisdicción	Porcentaje
Misiones	31,7%
Santiago del Estero	28,8%
Formosa	28,5%
Corrientes	28,1%
Salta	28,0%
Chaco	27,2%
San Juan	24,5%
Catamarca	24,4%
Tucumán	23,5%
San Luis	22,4%
Entre Ríos	22,3%
Santa Fe	19,9%
República Argentina	19,8%
Santa Cruz	19,4%
Jujuy	18,5%
La Pampa	17,7%
Río Negro	17,7%
Mendoza	17,6%
Buenos Aires	17,5%
Chubut	17,4%
Tierra del Fuego	17,3%
Córdoba	16,9%
Neuquén	16,2%
La Rioja	12,2%
Ciudad de Buenos Aires	7,2%



"Madre con hijo" de Analía Guestrin,
El Pozo del Zapallar, Impenetrable
Chaqueño.

Memorias de Infancia



¿Vestidos o disfrazados? Esta foto de la casa Bizzioli Hnos. es aproximadamente de 1908. Colección Pezzimenti.

Se mantienen las diferencias jurisdiccionales: mientras que en las provincias del Norte la proporción va del 27,2 al 31,7 por ciento, el promedio nacional es del 19,8 y en la Ciudad de Buenos Aires, muy por debajo de las demás zonas, es del 7,2. Nuevamente, en el conurbano bonaerense la cifra es comparable a Misiones, aunque el promedio sea más bajo.

Tabla 9. Porcentaje de recién nacidos vivos hijos de madres analfabetas o con educación primaria incompleta.

Residencia de la madre	Porcentaje
Misiones	31,9%
Chaco	31,1%
Corrientes	23,1%
Formosa	22,0%
Santiago del Estero	19,8%
Salta	15,5%
Entre Ríos	11,0%
Jujuy	10,8%
San Luis	10,5%
Mendoza	10,3%
República Argentina	9,4%
Tucumán	8,6%
Santa Fe	8,1%
Río Negro	7,8%
Neuquén	7,8%
Catamarca	7,4%
Chubut	7,3%
San Juan	7,3%
La Pampa	7,3%
Santa Cruz	5,8%
Córdoba	5,7%
La Rioja	5,2%
Buenos Aires	4,8%
Ciudad de Buenos Aires	2,8%
Tierra del Fuego	2,7%

De acuerdo con años anteriores, existe una mejoría global en la proporción de madres analfabetas o con primaria incompleta en todas las jurisdicciones. Sin embargo, se mantiene intacta la estructura de desigualdad entre las regiones, con bajas muy poco significativas en las provincias del Norte, donde uno de cada tres nacidos vivos corresponde a un hogar con riesgo aumentado ya por este solo aspecto. La reversión de este parámetro requiere tiempos prolongados por lo que es de desear se implementen políticas sustentables y adecuadas, dirigidas especialmente a las regiones de mayor necesidad para que la tendencia decreciente se mantenga.

Imaginar entonces una adolescente de 17 años malnutrida, con segundo o aun tercer embarazo, escolaridad incompleta, en situación de pobreza, es representarse un panorama frecuente en muchos sitios de nuestro país, que no se confina a las provincias del NOA y NEA. Existen las mismas condiciones de vida en los asentamientos urbanos de extrema pobreza. Esto es lo que conforma el mapa de la inequidad en la Argentina.

Aunque parezca muy duro, imaginar situaciones de este tipo a lo largo de generaciones y el efecto en cascada sobre la crianza no es futurología agorera, es simplemente leer la realidad y sus efectos a largo plazo.

Hay un ingrediente que puede ayudar a mejorar la historia. Es el afecto. Este sentimiento, imprescindible para que los procesos se den adecuadamente tanto en la relación madre-hijo



"De tal palo tal astilla" de Leonel Requejo, Buenos Aires. Cuarta mención.

Memorias de Infancia



Hermanitos en pose romántica y plena armonía. Obviamente sólo para la foto. Sacada con mucha paciencia y retocada luego para darle tono a las mejillas. Aprox. 1908. Colección Pezzimenti.

como en el grupo familiar, puede suplir algunas carencias, así como el mejor ambiente, sin el afecto necesario, puede resultar nefasto para el desarrollo de un niño, niña o adolescente.

Con las mejores herramientas

Una vez atravesados los dos primeros años de vida, el riesgo de morir disminuye abruptamente, el de enfermar se reduce, pero no así la preocupación por la construcción del futuro de los niños y niñas. **El objetivo final es llegar a que sean adultos plenos y felices, capaces de valerse a sí mismos, ser útiles para sí y para los demás, solidarios e integrados a la sociedad a la que pertenecen. Tales correcciones están íntimamente ligadas a los recursos emocionales que otorga la familia, el entorno, y la educación que se le brinda a lo largo de la niñez y adolescencia.**

Arribar a ese objetivo depende del nivel socioeconómico y cultural al que se pertenece y de las habilidades para la crianza del grupo que rodea a niños y niñas. Intervienen factores tan disímiles (pero relacionados) como la cultura familiar, los ingresos económicos, el nivel de instrucción de la familia, el número de hermanos, las habilidades para la vida desarrolladas por los padres, el hábitat, el medio ambiente físico.

La sociedad argentina, si bien con fuerte herencia europea en algunas grandes ciudades, es multicultural, (situación más visible en los últimos años con las fuertes inmigraciones especialmente de países limítrofes). Cada grupo con sus pautas de crianza y

sus propias costumbres. El factor homogeneizador fue desde siempre la escuela. Sin embargo, la escuela inclusiva, gratuita y universal, de guardapolvo blanco que borraba las diferencias sociales, es sólo un recuerdo y una ilusión. La crisis, donde la escuela más que educar se tuvo que dedicar a alimentar, la retirada durante largos años del Estado como garante y contralor de calidad y el encarecimiento de la educación han trastocado los valores. Si bien siempre han existido escuelas pobres y escuelas ricas, igual que en otros aspectos la brecha entre ambas se ha ensanchado. Los chicos más favorecidos tienen la posibilidad de concurrir a mejores escuelas (aun dentro del sistema público), con lo que el resultado al terminar la escuela (si es que la terminan) es la profundización de las desventajas en lugar de homogeneizar. Los cambios sociales han hecho que se haya devaluado la importancia de la educación y el enviar los chicos a la escuela ha dejado de ser un objetivo primordial para muchas familias. Por otra parte, las dificultades escolares que aparecen a consecuencia de los problemas de desarrollo de muchos chicos hacen que deje de ser un lugar amigable para ellos, con la consiguiente deserción.

Hoy se ha generalizado en los ambientes académicos el término “educabilidad” para referirse a la posibilidad que tienen los niños de aprehender los conocimientos que imparte la escuela cuando ingresan a la misma.

La educabilidad depende de los estímulos previos, de la salud física, de una nutrición adecuada, de las herramientas comunicacionales, de las habilidades



"Verano en Buenos Aires" de Silvina Di Caudo, Plaza de los Dos Congresos, Buenos Aires.

Memorias de Infancia



Veraneo en Mar del Plata. Pose familiar en la antigua rambla de madera. Sólo para exclusivos. La foto es de Adior Cattaneo, 1920. Colección Pezzimenti.

cognitivas, de las oportunidades que tiene un chico de cumplir oportunamente con las diferentes etapas de su desarrollo; en fin, de la maduración del sistema nervioso central. También tienen que ver otros estímulos más allá de los dos primeros años de vida. La educación temprana, la concurrencia a jardines de infantes a partir de los tres años tiene efectos comprobados a favor de la educabilidad. Desgraciadamente, la ley sólo garantiza la escuela pública a partir de los cinco años, con lo que los dos primeros años de escolarización se pierden para quienes más lo necesitan, ya que, integrando el circuito de las inequidades, quienes están en mejores condiciones socioeconómicas tienen a su disposición jardines desde muy temprano.

Final con desafío

Al nacer todos los niños y las niñas portan las mismas potencialidades. De las oportunidades y posibilidades que tengan en los primeros años de vida dependerá que puedan desarrollar plenamente esas potencialidades.

La pobreza en la Argentina no es un fenómeno nuevo, y que las provincias del NEA y NOA sean las más desfavorecidas, tampoco. Pero en los últimos años, en lugar de mejorar, la situación empeoró llamativamente. La injusta distribución de la riqueza, y el hecho de que los que están mal estén cada vez peor, configura un cuadro de inequidad.

La respuesta frente al panorama presentado es decidir acciones con equidad.

Equidad no es lo mismo que igualdad. Es dar más a quien más lo necesita.

En nuestro país es fácil determinar dónde se necesitan intervenciones concretas. Las tablas que se presentaron no dejan lugar a muchas dudas.

Realidades parecidas, aunque de menor impacto numérico, las podemos encontrar en todas las ciudades del país, como bolsones de pobreza en los cordones conurbanos.

Frente al serio panorama que plantea el mapa de la inequidad, se requiere una toma de conciencia social que revierta esta situación de una vez por todas. No es tarea breve ni fácil. Pero es el desafío que tenemos por delante, y no podemos ignorarlo♦

Referencias bibliográficas

Salud Materno Infante Juvenil en Cifras. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Pediatría-UNICEF. 2006.

Aguirre, P. *Qué comen los argentinos que comen: estrategias de consumo*. Buenos Aires, Miño y Dávila. CIEPP. 2005.

ENCUNA: Encuesta nutricional y de las condiciones de vida de la niñez pobre del norte argentino. Echo, Cruz Roja Argentina, Cruz Roja Alemana, KNAK Consultora. Buenos Aires, 2005.

Notas

¹Fuente: Estadísticas vitales. Información básica 2004. Dirección de estadísticas e información en salud. Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación, diciembre 2005. En Salud Materno Infante Juvenil en Cifras. SAP-UNICEF, 2006.

²Fuente: Salud Materno Infante Juvenil en Cifras. SAP-UNICEF, 2006.

³Fuente: Estadísticas vitales. Información básica 2004. Dirección de estadísticas e información en salud. Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación, diciembre 2005. En Salud Materno Infante Juvenil en Cifras. SAP-UNICEF 2006.

⁴CIE 10: Clasificación Internacional de Enfermedades. Décima Revisión.

⁵Idem fuente 3.

⁶Fuente: UNICEF en base a datos del 1er semestre 2005, EPH/INDEC. En Salud Materno Infantil en Cifras. SAP-UNICEF, 2006.

⁷(ENCUNA).

⁸Fuente: Para las Tablas 6, 7, 8, 9. Estadísticas vitales. Información básica 2004. Dirección de estadísticas e información en salud. Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación, diciembre 2005. En Salud Materno Infante Juvenil en Cifras. SAP-UNICEF 2006.

*El Doctor Hugo Sverdloff es miembro del Comité Nacional de Pediatría Social de la Sociedad Argentina de Pediatría.



"Retrato de un boca sucia" de
Luisa Mangianelli, Tilcara.

El asombro

Una experiencia primordial

por Alicia Entel

Todo parece verse como por primera vez: el mundo, los grandes, el día. El asombro constituye una experiencia imprescindible para el aprendizaje. Sin embargo, parece hoy permanecer en el olvido. ¿Por embotamiento de la sensibilidad? ¿Por naturalización de las penurias? Los chicos, por lo pronto, tienen derecho al asombro, a experimentar sin peso las maravillas de la vida y disfrutarlas



Memorias de Infancia



La casa de fotografías "La Moderna" de Tres Arroyos, pcia. de Buenos Aires, hizo esta postal para el recuerdo, ca. 1910. Colección Pezzimenti.

Ese rayo de luz que atravesaba la ventana y llegó justito hasta la cuna le produjo al bebé una sensación extraña, lo obligaba a abrir un ojo, pero al mismo tiempo lo enceguecía. Hundió la cabecita bajo las sábanas, se adormeció, aunque la curiosidad pudo más y volvió a abrirlos. Insondable, esa luz, ya más potente, despabiló por completo al bebé. Llanto. Y, al mismo tiempo, tentación de mirar todo a su alrededor. Deseos de tocar, incorporarse y, a la vez, necesidad de que otro humano lo ayude. ¡Qué maravilla! Había un mundo más allá de sus manos, un mundo su cuerpo, un mundo de olores, sabores, luces, roces, caricias. Ya más seguro, en brazos de una persona adulta, también advirtió que las cosas se movían, iban y venían. Y suave vientito le golpeaba las mejillas. Raro. Todo muy raro. Asombroso.

Orígenes

En un célebre trabajo sobre arte del Renacimiento el crítico Aby Warburg, gran estudioso del mundo de las imágenes, decía allá por los años 20 del siglo pasado que un núcleo clave del proceso de hominización no era tanto la capacidad reflexiva sino el **asombro**. Cualidad o disposición que, según Warburg, diferencia al hombre de los restantes seres vivientes. No tanto el razonar o la astucia sino ese gran momento mágico del asombro. Bajo su efecto las cosas, aunque conocidas, parecen nuevas, únicas. Inspiran la indagación, el cómo será y el por qué. Ese manto de maravilla ha asociado históricamente el asombro a la magia (de ahí

que no siempre fuera valorado positivamente), pero también al descubrimiento. Por esa vía y a través de la curiosidad se traza el itinerario de la innovación, siempre y cuando se fomenten prácticas creativas. O, para decirlo en otras palabras: el ser humano ejerce plenamente su condición cuando puede “asombrarse”, sedimentar la huella de ese “ver el mundo por primera vez” para que aflore en experiencias futuras, para que pueda indagar a partir de la curiosidad, ensayar caminos diferentes a los ya establecidos, innovar. En esta secuencia que nunca sigue una línea, se produce el asombro, se ejercita la curiosidad, se buscan caminos, se crea.

En la Antigüedad griega el término asombro (thauma) se relacionaba con lo maravilloso pero también con lo monstruoso y el verbo “thaumatsein” quería decir asombrarse, admirar, venerar, honrar. Durante los comienzos del cristianismo el “thaumatourgos” era el que hacía milagros, prodigios. Y “thauma” entonces era un sentimiento desencadenado por acciones fuera de lo establecido.

Acciones “afuera”, y a la vez las más humanas. Tan increíblemente humanas que, a veces se las divinizaba. A tal punto que en muchas oportunidades se invistió al poder real de inspiración “thaumatúrgica”, es decir, mágica, sanadora, y de una capacidad de ver lo que otros no veían.

En el proceso de adiestramiento promovido por la ciencia moderna la magia cayó en desgracia: era lo mítico, lo que impedía a los hombres ser libres, lo que obstaculizaba el razonar. Entonces se decidió echarla afuera, o a lo sumo que quedara en el



“Niños felices” de Nicolás Cejar Parodi Lascano, Chaco.

Memorias de Infancia



¿Pose o juego de ronda? La casa Bixio y Cía. de Buenos Aires tenía fotógrafos especializados en niños. Aprox. 1920. Colección Pezzimenti.

campo del arte. Por supuesto que la ciencia tenía sus buenas razones para combatir a la magia entendida como superstición y hasta superchería. Sin embargo, en ese largo camino de demolición del mito cayó también ese componente humano esencial: el asombro, o a lo sumo quedó relegado a los laboratorios donde lidera la producción, a veces artificiosa, de experiencias organizadas y fácilmente previsibles, en medio de la división social del trabajo y del conocimiento.

Hace años de años que los pedagogos han tenido que inventar los pasos de una clase donde la “motivación” cumple un papel fundamental porque el interés hacia el aprendizaje está ausente o, al menos diluido. Quizá la preocupación por la “motivación” en las estrategias didácticas, interesante porque contempla al otro como persona y no simplemente “tabla rasa”, resulte proporcional a la pérdida del asombro para los aprendizajes.

Un asombro sin alas quedó en algunos reductos, en ciertas infancias que tenían posibilidades de supervivencia mejores que otras, en las utopías románticas afectadas por el mal del mundo y las injusticias, y en algunos juegos donde se tolera lo imprevisible. Uno de los síntomas de la pérdida del asombro en las sociedades contemporáneas es la naturalización de acciones que atentan contra la condición humana, la expansión de prácticas destructivas de alta perversión sin que se les ponga freno.

Los tiempos contemporáneos parecen estar inmunizados contra el asombro. Es un problema porque tal inmunización no sólo priva a muchos de advertir lo malo, sino que también los ciega ante las

maravillas, lo admirable. El historiador Richard Sennett habla de “privación sensorial”, el filósofo Zigmunt Bauman elabora la metáfora del “amor líquido” que se desvanece ante el menor impedimento, otros se refieren a respuestas automatizadas, todo para poner en palabras la creciente indiferencia y opacamiento emocional en las relaciones actuales entre seres humanos y, en cierta medida, para actuar ante el dolor del otro, o, al menos, para preguntarnos por qué ello ocurrió.

Por supuesto que existen personas y grupos solidarios, pero lo más contundente es la cantidad de escenas de soledad e indiferencia como si se hubiera producido un anestesiamiento de la sensibilidad. Y esto en un largo camino desde la infancia.

Decir: ¿por qué?

Como es sabido los seres humanos, a diferencia de otros seres vivientes, necesitan, al venir al mundo, bastante tiempo para desarrollarse y actuar autónomamente. En ese trayecto, el lenguaje, el poder decir, constituye una herramienta fundamental para las interacciones con el mundo. Primero es el dedo inquisidor que corrobora la media lengua del “¿qué es?” y después vienen los “¿por qué?”. El niño descubre cada detalle de su entorno, quiere saber cómo nombrarlo, delimitarlo y en ese trayecto, comenzar a delimitarse.

La pregunta por el “por qué” es más compleja, remite a la causalidad, permite pensar que una respuesta es una opción entre otras, y una pregunta, también lo es.



“Manos” de Leonardo Panunto, Jardín de Infantes N° 4,
Distrito 20, Villa PH 15, Ciudad Oculta,
Buenos Aires. Segunda mención.

Memorias de Infancia



Sobre la mesa y arriba de una silla, más bien rígidos, la máquina fotográfica con su trípode y accesorios no era compatible con los locos bajitos. Tarjetas postales "Lidia" de L. Ozores y Cía., Bartolomé Mitre 1386, Buenos Aires, ca. 1910. Colección Pezzimenti.

La nena o el nene, cuando descubren que las cosas están ahí, preguntan “¿qué es?”. Pero luego, un complejo proceso descentrador del objeto, les permite preguntarse por qué están allí y comienzan a elaborar una narrativa centrada en las operaciones de causa-consecuencia. Con el tiempo los chiquitos aprenderán también a diferenciarse del mundo y a preguntarse por su propio devenir. Será alrededor de los cuatro años cuando a todo respondan “no”. Cuando un niño pregunta ¿quién lo escucha? Si no hay oídos de otros ni respuestas, probablemente aletargará las preguntas hasta no hacerlas más. Tal vez tenga imágenes propias de lo que ocurre, pero se le opaquen al feo arrullo de una pancita con hambre. Y el asombro, traducido en el “por qué”, se olvide ante urgencias más básicas.

Hay otro escenario donde también se solapa el asombro: cuando no existe respuesta ni ser humano cerca. El abandono se expresa de modos muy diversos y no precisamente coincide siempre con carencias económicas. ¿Para qué preguntar si no va a haber respuesta? Niños y niñas muy pequeños de sectores económicamente acomodados a veces permanecen horas ante el gran placebo tecnológico -es decir la “tele”- y sin contacto con adultos. Solos con su imaginación (y con sus personajes imaginarios, miedos y fantasías). Y la soledad no es buena consejera para los primeros aprendizajes.

Para ejercitar los “por qué” el otro humano es fundamental. Más aún si se trata de las primeras explicaciones acerca del mundo ya que quedan indisolublemente grabadas, sedimentan como luego ocurren con las primeras lecturas. Dejan su

impronta. Tramitan el asombro.

Podríamos decir entonces que, en esa relación comunicativa entre el niño y los adultos se puede negar el diálogo o bien, propiciar el asombro, apreciar los “por qué”, y el extraordinario **proceso de comprender**.

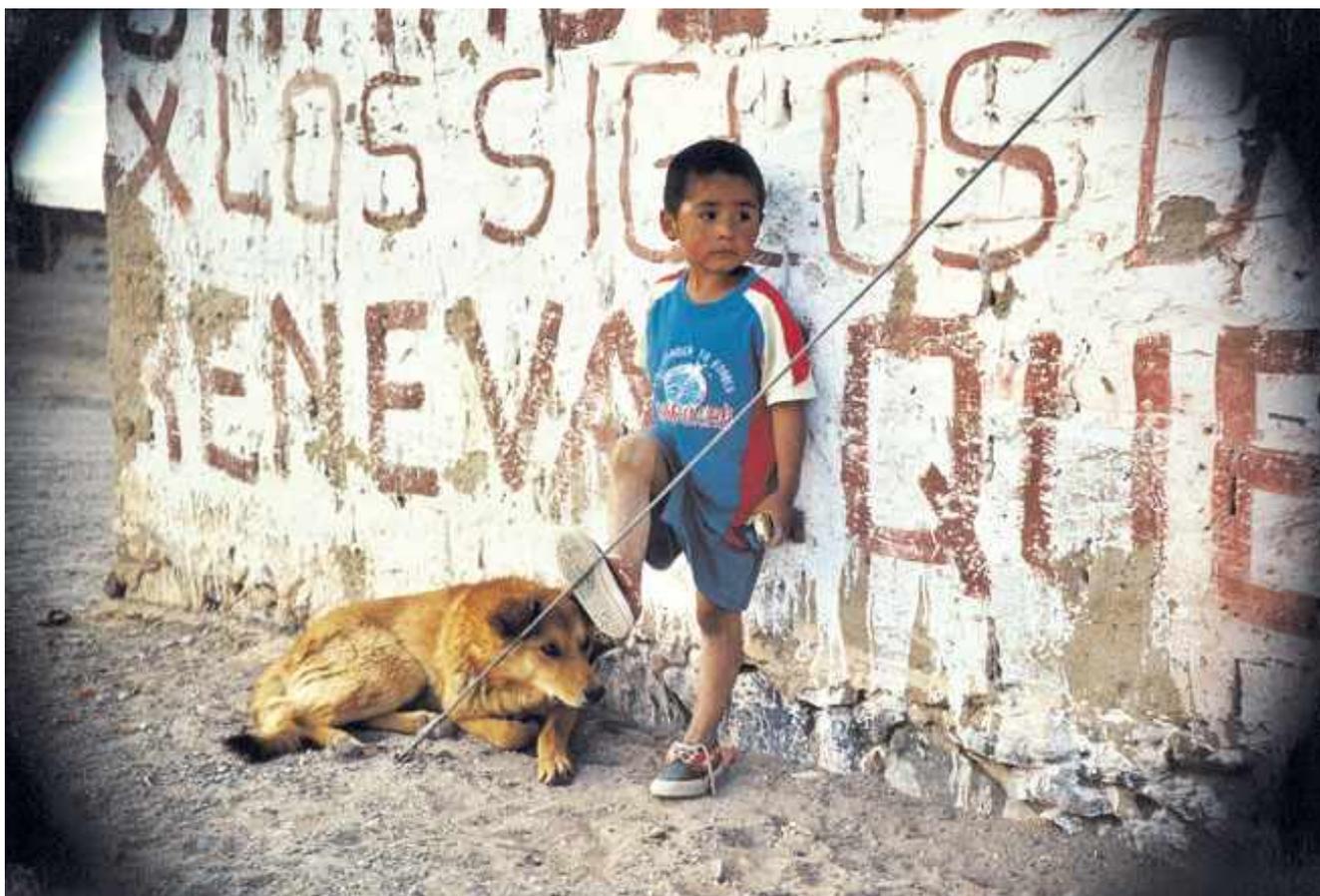
Corresponde agregar que los chiquitos muchas veces ejercitan el contacto con los otros a través de mil preguntas -o la misma repetida una y otra vez- simplemente para verificar la presencia adulta, para saber si existe, si va a responder. En la doble dimensión emocional y cognitiva los “por qué” resultan fundamentales. Si no hay respuestas, si invade el silencio, el niño dejará de preguntar, quizá de descubrir. La indiferencia mata el asombro, deja el espíritu en cuarto menguante.

Jardiner@s

Algunas políticas públicas interpelan muy explícitamente a la responsabilidad familiar para la crianza de los más chiquitos. Y, en verdad es así, una paternidad y una maternidad responsables implican no sólo el nacer sino la crianza. Pero ¿cómo ayuda el Estado o los poderes públicos cuando la entera familia está constituida por una adolescente de catorce años más un bebé?

En este contexto los jardines maternos -desde los 45 días hasta los 2 años de edad- cumplen una función importantísima, no sólo para cuidar y educar al bebé sino para enseñar a la madre desde hábitos de higiene hasta cómo jugar.

Lamentablemente, se carece en la actualidad de



"Por los siglos de los siglos" de Mercedes Ermelinda Pérez, El Peñón, Catamarca. Décima mención.

Memorias de Infancia



Otras poses e indumentaria especial para la foto. Como un adorno de porcelana, un jarrón chino o un centro de mesa de cristal, así la bebé posa para foto de estudio. Buenos Aires, 20 de enero de 1920. Archivo privado.

una política nacional encaminada a la multiplicación de jardines maternos públicos, es decir una política que priorice lo que se entiende como el primer nivel de la educación inicial. Antiguas propuestas de jardines maternos zonales cuyos proyectos de ley tienen más de veinte años parecen haber caído en el olvido. El mundo privado se ha hecho cargo en parte de las antes llamadas “guarderías”. Por consiguiente para vastos sectores de la población la posibilidad de acceder a un jardín maternal digno es una utopía. Y, si bien la obligatoriedad por ley (Nº 24.129 de 1993) de por lo menos un año de educación inicial ha incrementado la presencia de los más chiquitos en las escuelas¹, aún concurren proporcionalmente pocos nenes y nenas de tres años y peor es la situación en términos de acceso a la educación, de los de dos años o uno. A su vez existiría una relación proporcional entre la tasa de pobreza y la escolarización inicial. Según el Informe “*Expansión y Equidad del Nivel Inicial en Argentina. 1990-2003. Una aproximación cuantitativa*” elaborado por Verónica Batiuk y Gabriela Itzcovich para el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, la tasa de asistencia de niños y niñas de tres a cinco años para el 30 por ciento de menores ingresos por región para 2003 era: Centro el 40 por ciento, Cuyo el 48 por ciento, Patagonia el 42 por ciento, Noroeste el 37 por ciento, Nordeste el 43 por ciento². En definitiva los que cuentan con menos posibilidades económicas y de subsistencia son, a su vez, los que más alejados están de la educación inicial. Y esto se agrava cuando se trata de los más chiquitos.

Ya hay una tradición de conocimientos en torno a la importancia del estímulo en esos años infantiles así como los costos de la adaptación a entornos negativos.

No por casualidad el gran estudioso de la psiquis y el comportamiento humano -Sigmund Freud- ubicó en los primeros cinco años de vida el planteamiento de los problemas fundamentales del ser humano. Entonces, ¿qué hacer? Por lo pronto, como ciudadanos/as responsables debería ser prioridad solicitar a los poderes públicos salvataje urgente, mediante acciones concretas, de la vida y condiciones para el crecimiento de los más chiquitos. **Que se torne campaña como las medioambientales o políticas la posibilidad de que cada nena o nene cuenten gratuitamente con jardín maternal -y luego de infantes- cercano y apropiado. Que la educación inicial se generalice y se añada por lo menos un año más a la obligatoriedad existente.**

El mundo

Los seres humanos estamos en una difícil posición entre la adaptación y la muerte. Nos caracteriza positivamente la enorme capacidad de adaptación al medio. Podemos sobrevivir en ambientes adversos más que otras especies. Como señalan los investigadores en psicogénesis infantil (Jean Piaget, Henri Wallon, Alexander Luria, etc.) la adaptación es un proceso activo. Nunca es sólo una sumisión del organismo al medio sino que hay, a su vez, una modificación de ese medio. En un proceso adaptativo del ser humano es posible distinguir la asimila-



“A través de los colores” de
Silvina Gornati, Centro Barrio
Otero, Pergamino, Buenos Aires.

Memorias de Infancia



Toda una aventura. La niña en bicicleta-triciclo, botitas y vestido para la ocasión. Buenos Aires, 1916. Colección privada.

ción o incorporación del mundo al organismo y la acomodación que supone una modificación del organismo por efecto de la influencia del medio. Como señalaba Juan Delval en su clásico libro *Crecer y pensar* “Este modo de relación con el entorno, con esos dos aspectos de asimilación y acomodación, aparece no sólo en los intercambios materiales con el medio, sino también en los intercambios mentales. Cuando nos situamos en el plano de la conducta y su explicación, la incorporación y la modificación del medio no es material sino mental ya sea motora o simbólica. El niño, por ejemplo, toma un objeto, actuando sobre él, moviéndolo, golpeándolo, agitándolo, y se acomoda a sus propiedades, forma, textura, tamaño, superficie, de tal manera que si se trata de un objeto grande tendrá que tomarlo con dos manos y no con una, si es resbaladizo se lo asegurará de forma distinta que si es rugoso. Así, se van formando un conjunto de acciones que llamaremos esquema, producto de la prensión de la pelota, por ejemplo, lo que supone una asimilación, y una acomodación del organismo a ese objeto nuevo. De ahora en adelante el niño podrá tomar objetos redondos grandes aplicando el mismo esquema de prensión con dos manos que supone una acomodación nueva que no existía antes” (:96).

En esos intercambios entonces, niñas y niños van elaborando configuraciones mentales que les servirán para abordar próximas situaciones ya sean similares o diferentes. A lo largo de la vida, cuando asimilamos un esquema o noción nuevos, lo hacemos en una relación con esquemas anteriores no lineal

sino dialéctica, pero asimilación al fin.

Cada nueva situación pone en juego los esquemas y obliga a modificaciones: un rayo de sol en la carita del bebé, como vimos, lo impulsa a desplazarse. Pero quizá, ante amenazas más fuertes no sepa qué hacer.

La multiplicación de los esquemas representa un progreso psíquico, porque indica que el niño ha aprendido a actuar en diversas circunstancias. Ha iniciado el camino de resolución de problemas ¿cómo se llevará a cabo, con qué estímulos cuenta, qué soledad lo va a acompañar?, constituyen cuestiones básicas para el crecimiento e incluso para la más básica supervivencia.

Hacia el segundo año de vida -siempre y cuando cuenten con la interacción de otros seres humanos mayores- niñas y niños desarrollan una capacidad sencillamente trascendental: la de **representar**. Pueden actuar sobre las cosas de modo mediado, a través de símbolos y signos. Esa capacidad de simbolizar se manifiesta de diversas maneras: el juego simbólico, el dibujo, las imágenes mentales y el lenguaje. Y no solamente las palabras, aunque éstas resulten lo más valorado.

Ninguna de estas apariciones se desarrolla linealmente, sin altibajos. Todo depende de los contextos propiciatorios o no, de un mundo que aprecia y felicita cada crecimiento, o bien que lo ignora, o que lo prohíbe en términos de pensar a los seres humanos como “población redundante”.

La dramatización del “como si” en el juego simbólico prepara para escenarios adultos, a su vez, por ejemplo, también el garabato precede a la figura-



"Espiendo" de Silvina Di Caudo, Pasaje Lanín, Buenos Aires.

Memorias de Infancia



Institución del Patronato de la Infancia. De tan disciplinados ya provocan asombro, aprox.1925. Archivo General de la Nación.

ción. Pero tales prácticas no son válidas sólo por eso. No es posible pensar únicamente como si cada acción infantil valiera por ser “preparatoria”, tren cuyo destino inexorable es la vida adulta con normas y reglas supuestamente más evolucionadas. ¿Por qué no reconocer también que tienen valor por sí mismas, como gratificación y enriquecimiento de la condición humana? Valoradas así, las acciones del juego simbólico no morirán sino que entrarán en nuevas síntesis creativas. Y lo mismo ocurrirá con el dibujo, la imaginación, la poesía. Y en el orden de la representación, ¿qué vale más dibujo o palabra? Pensemos ¿por qué tienen que competir? Paradójicamente en nuestra civilización signocéntrica lo importante, aunque no se diga, es la palabra y “lo más” constituye la posibilidad de simbolizar a través de la escritura. La alfabetización -obviamente imprescindible- no se suele conjugar sino que compite con la educación por el arte. El dibujo infantil raramente es valorado en sí mismo, aparece valioso principalmente como test proyectivo, para saber qué capacidad de observación y minucia representativa tiene un niño y cómo se está preparando el camino para desarrollar la capacidad de simbolizar y de conceptualizar. O bien la preocupación central reside en cómo desarrollará el cálculo, razón instrumental por excelencia aun a costa de la imaginación y el descubrimiento. Cuando esto se extrema hay que poner alerta. No se está propiciando el crecimiento sino la ejercitación de sólo una parte de lo humano. Ya a los seis de edad para la escuela lo importante es la escritura y lo sensible expresivo se secundariza, muchas

veces sin darnos cuenta de que el ser humano es integral y la lectoescritura o el cálculo tienen sentido si comprometen también la sensibilidad. El ingreso a la escolaridad “primaria” -permítasenos decirlo en términos diferentes de los de la Ley General de Educación vigente- coincide precisamente con el período llamado de latencia sexual. Y, como si se hiciera una traspolación, a veces este período es interpretado por el sistema educativo o por la simple práctica del aula, como latencia de la capacidad de preguntar, de imaginar. De explayar y profundizar los “por qué”, de enriquecer el círculo mágico del asombro y sus oportunidades de mejora de la condición humana ♦

Referencias bibliográficas

- Batiuk, V. / Itzcovich, G. “Expansión y equidad del Nivel Inicial en Argentina, 1990-2003. Una aproximación cuantitativa”, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, documento, mayo 2005.
Baumann, Z. *La Modernidad líquida*, México, FCE, 2005.
Delval, J. *Crecer y pensar*, Barcelona, Laia, 1983.
Sennett, R. *Carne y piedra*, Madrid, Alianza, 1997.
Wallon, H. *Del acto al pensamiento*, Buenos Aires, Lautaro, 1965.
Warburg, A. *Essais florentins*, Paris, Klincksieck, 2003.

Notas

- ¹ El 93 por ciento de niños y niñas de cinco años van a preescolar en la ciudad de Buenos Aires, en cambio en el Nordeste es del 70 por ciento.
² Las investigadoras, teniendo en cuenta el ingreso familiar per cápita, realizaron una división del conjunto de niños y niñas de tres a cinco años en el 40 por ciento de mayores ingresos, el 30 por ciento de ingresos intermedios y el 30 por ciento de menores ingresos. Los cuadros elaborados informan claramente que cuanto menor es el ingreso del hogar, menor es la tasa de asistencia escolar y esta asociación aumenta a medida que decrece la edad.



“Nosotros” de Nicolás Cejar Parodi Lascano, Chaco.

Los jardines

Una deuda interna

por Patricia Redondo*

Por su carácter formativo, porque están incluidos en el derecho a la educación, los jardines constituyen espacios fundamentales, que tienen en la Argentina una larga historia y no deben caer en el olvido



Memorias de Infancia



En el patio de una casa, en la provincia de Buenos Aires, los chiquitos se refrescan en el fuentón de lavar la ropa, ca. 1925. Colección privada.

Educar a los más pequeños significa hacer lugar a los nuevos, a los que recién han llegado y a los que aún están por venir. Educar a los más pequeños requiere poner en orden el desván de la cultura y, separar aquello que será dado, entregado, pasado, transmitido. Educar a los más pequeños significa una disputa en el presente para configurar otros futuros. Educar a los más pequeños implica no abandonar la memoria y la herencia, y que la humanidad habite el mundo sin guerras ni genocidios.

Si educar es hacer lugar, es preciso señalar que en la Argentina la educación inicial está en deuda, una deuda interna, en primer lugar del Estado, pero también de la sociedad. A pesar de que los datos nacionales de expansión del nivel inicial comparados con otros países latinoamericanos superan ampliamente los parámetros del continente, ello no produce alivio alguno para los centenares de miles de familias que no encuentran oportunidades educativas para sus hijos pequeños.

La situación, que afecta a miles y miles de niños que en la Argentina actual no acceden al jardín de infantes, impide que la educación inicial aporte en equilibrar la vara en términos de igualdad y educación. En un contexto de niños postergados en su condición de niños, los jardines de infantes han

traccionado históricamente para que su tarea educativa sea garantía de un tiempo de infancia.

Pedagogía e infancia permiten nombrarlos como niños, abrigoarlos con el lenguaje y el pensamiento, ayudarlos a crecer en espacios poéticos humanizados preparados para ellos, y abrirles cotidianamente las compuertas del conocimiento y la cultura para dar lugar al juego y a una experiencia lúdica de lo social.

¿Cómo es posible que un país como la Argentina con las tradiciones pedagógicas y políticas que cuenta, no incluya lo que la ley exige? Cabe señalar que, a más de diez años de la Ley Federal que legisló sobre la obligatoriedad de cinco años, un veinte por ciento de la población infantil de esa edad no encuentra posibilidad de transitar una experiencia educativa en el nivel inicial.

¿Dónde están los niños? Esta es una pregunta clave para proyectar una sociedad incluyente, pero que hoy no logra interpelar a esta sociedad, que incluso llega a suponer que los niños son un “peligro social” por ser pobres sin distinción de edad. Desde los años noventa, **la mayoría de los pobres son niños y la mayoría de los niños son pobres**. Este dato que lacera toda representación sobre la democracia, espera una contundencia mayor en las decisiones políticas públicas aún inexistentes o insufi-



"Subo las manitos, las hago bailar" de Mónica Lucía Hasenberg, Jardín Instituto Integral del Sur, Buenos Aires.

Memorias de Infancia



Con disfraces y en estudio fotográfico, los niños posan, a veces horas, hasta que se produce el milagro de la foto. Buenos Aires, 1917. Colección privada.

cientes, en particular, las educativas. Al mismo tiempo, para que ello acontezca, exige que cada ciudadano no transcurra indiferente mientras haya un solo niño sin ser cuidado, educado, alimentado, alojado en un *cuenco social* que le permita ser niño. La educación inicial en la Argentina siempre se construyó en base a garantizar el derecho a la educación. Las educadoras que son ya parte de su historia educativa, se obstinaron en sostener la responsabilidad indelegable del Estado en expandir la oferta educativa del nivel y ofrecer en ella las mejores oportunidades. En diferentes décadas se entrelazó con luchas comunitarias de docentes y familias por la creación de jardines, situación que aún persiste. En los setenta, se obtiene un nivel de expansión significativo pero hoy, la cobertura de la educación inicial es muy heterogénea, y el mapa de la oferta en nuestro país es profundamente desigual. Allí donde su expansión se hace más necesaria existen pocos jardines y generalmente restringidos a lo básico.

Pedagogía, infancia, ética y política van de la mano. Frente a la poderosa influencia del mercado que se dirige a los niños como consumidores cada vez a más temprana edad, la educación inicial como derecho nos convoca a la comprensión de las nuevas identidades infantiles, la exigencia indecli-

nable del derecho a la educación en espacios adecuados, con docentes/educadores que puedan asumir la tarea de educar y cuidar a las generaciones nuevas, que puedan ser transmisores de la cultura y puedan dar inicio a aquello que justamente tiene de inicio, la educación de los bebés de cuarenta y cinco días a cinco años cumplidos.

La deuda es constitutiva de los pasajes intergeneracionales, pero esta **deuda interna con la primera infancia** es de una sociedad que no cuida su cría, no la envuelve con la ternura de los derechos y no ubica a cada uno de sus niños como un sujeto que espera una respuesta en este presente histórico a su llamada♦

*Magister en Educación, especialista en Educación y Pobreza.



"Construyendo una realidad" de Andrea Genoves, Buenos Aires.

Las madres-niñas

Embarazo en la adolescencia

por Susana Checa*

Tener un hijo, quizá uno de los anhelos más interesantes, requiere preparación, conciencia, capacidad de elegir. La maternidad en edades muy tempranas aumenta las situaciones de riesgo, y, si a ello se le suman carencias económicas, educativas, afectivas, la situación pone a las adolescentes en un límite inadmisibles.

Este informe detalla y propone



Memorias de Infancia



Grupo aborigen en un tabacal de Salta. Aprox. 1920. Foto AGN.

Para comprender las razones y causas del embarazo adolescente es necesario considerar un conjunto de aspectos que se constituyen en nudos críticos del problema. Entre ellos pueden señalarse: el ejercicio de la sexualidad con escasa información anticonceptiva y por lo tanto desprotegida; los roles naturalizados adjudicados al género; la escolarización; la pertenencia social y el peso de los mandatos familiares, entre otros. Estos aspectos se intersectan dando lugar a que el embarazo adolescente sea un problema que afecta la salud, la educación, los proyectos de vida de las adolescentes, así como el entorno social y familiar.

Considerando la problemática adolescente, que conjuga temas de salud con los demás fenómenos que atraviesan la vida de los y las adolescentes, la Organización Mundial de la Salud (OMS), establece los límites de esta etapa vital entre los 10 y los 19 años, delimitación que si bien se acerca a la actual realidad, varía según la pertenencia social, particularmente cuando se consideran las situaciones de marginación-exclusión o inclusión de los/las adolescentes. Coincidente con esta constatación afirma M. Feijóo “Cuando la satisfacción de las condiciones de vida está garantizada social y familiarmente, más se extienden la adolescencia y la juventud; por el contrario, cuando no se accede a esos derechos, más prematuro se hace el paso a los estadios posteriores” (M. Feijóo, 2005). En general, y en particular en determinados estratos sociales la adolescencia se ha adelantado en diversos aspectos: en el campo de la salud sexual y reproductiva, la menarquía es más temprana, las relaciones sexuales también lo son y el aumento de los embarazos y maternidades precoces es una realidad que no se puede soslayar. Los/las adolescentes configuran su futuro en esa segunda década de sus vidas en alternativas que abarcan un arco entre grupos que estarán mayormente integrados, con estudios, proyectos profesionales

y/o laborales y una visión de un futuro relativamente promisorio que les permitirá construir una adultez segura u otros, con proyectos de vida a muy corto plazo con el “no futuro”¹ (Valenzuela, 2005), con expectativas de vida que, en muchos casos, les impiden completar la tercera década de sus vidas. Esto, en la actualidad fragmenta a los adolescentes y jóvenes en integrados o excluidos, estos últimos como producto de un sistema social y económico que excluye a las grandes mayorías y a los jóvenes.

Independientemente de su pertenencia social, la etapa de la adolescencia es para mujeres y varones problemática. Sin embargo factores vinculados al hábitat del adolescente permiten afirmar que hay adolescentes con mayor exposición al riesgo social y vulnerabilidad que otros. En el ingreso a una sexualidad activa los adolescentes, en especial los más marginados socialmente encuentran dificultades y restricciones para desarrollar una sexualidad autónoma y placentera, con riesgos de contraer infecciones de transmisión sexual o embarazos no planificados. Entre los obstáculos más frecuentes pueden mencionarse: -las limitaciones para acceder a los servicios de salud y a programas de prevención que los atiendan desde una óptica integral considerando sus necesidades y sus derechos, en particular los sexuales y reproductivos, y que deberían proporcionar información, confidencialidad y calidad; -la casi ausencia de contenidos de educación sexual en las escuelas; -los mandatos familiares, en muchos casos autoritarios, la discriminación por género, edad, u orientación sexual; -la falta de oportunidades de educación y trabajo, entre otros muchos obstáculos.

En el caso de las mujeres adolescentes, a las dificultades mencionadas, se suma el imaginario de género expresado en el control social y moral de la sexualidad femenina que la asocia a la procreación. Ya desde la infancia



"Peatonal de la vida" de Guillermo Pegoraro, calle peatonal 9 de Julio, Córdoba.

Memorias de Infancia



En 1920, la Casa y luego Hospital de Niños Expósitos pasa a llamarse oficialmente Casa Cuna. Gracias a donaciones importantes se logra reedificarla casi por completo, se construyeron distintos pabellones (para sarampionosos, para diftéricos etc.), se adquirieron terrenos adyacentes y en 1913 la Sociedad de Beneficencia le da la esquina de las actuales Caseros y Tacuarí. La Casa contaba entonces con 450 camas para expósitos. En la foto, sala con cunas y enfermeras, 1930. Foto AGN.

las niñas son prefiguradas para la maternidad y es precisamente en la adolescencia donde este imaginario social se consolida. Ello se expresa en el desconocimiento del cuerpo y los cuidados anticonceptivos, en las dificultades para negociar con las parejas sexuales relaciones protegidas, o en la disposición pasiva frente a la coerción y abusos sexuales. Las consecuencias son los embarazos precoces y no planificados que terminan en abortos o en maternidades no elegidas, o múltiples embarazos sin los espacios intergenésicos adecuados. (S. Checa, 2003, 2005).

Existe coincidencia en los estudios epidemiológicos en señalar que la maternidad en edades muy tempranas, particularmente antes de los 15 años, aumenta las situaciones de riesgo para la madre y para el hijo/a. También se señalan las dificultades para la crianza, que se expresa muchas veces en episodios de maltrato o abandono infantil. Diversos estudios señalan una asociación entre adolescencia y complicaciones obstétricas. Este riesgo es mayor entre las menores de 15 años que tienen una probabilidad de morir en el embarazo y el parto entre cinco a siete veces mayor que las mujeres de 20 a 24 años (OPS, 1994). Cabe destacar que una de las principales causas de muerte materna adolescente es el aborto inducido. Otros estudios señalan que los riesgos obstétricos y neonatales están más directamente asociados a factores sociales y ambientales que a la edad de la madre, como el nivel nutricional de la madre, mala salud durante el embarazo y falta de adecuados controles. (Stern, 1996). Asimismo se ha señalado que el embarazo adolescente está influenciado por factores familiares, como es el caso de antecedentes familiares de embarazo en la adolescencia, o modelos familiares conflictivos y fuertemente patriarcales que inducen a que la adolescente busque una reparación afectiva y a la vez su independencia o el ingreso a un mundo adulto ya que el propio le produce

insatisfacciones.

Algunos estudios han indagado sobre la repetición existente entre embarazos tempranos de diferentes generaciones señalando que existe alta probabilidad de que una mujer que fue madre en su adolescencia transfiera esa pauta reproductiva a su hija adolescente ya que ella misma fue a su vez hija de madre adolescente. Estas conductas reproductivas, mayormente frecuentes en sectores de bajos recursos tanto económicos como educacionales y simbólicos dan lugar a que se refuercen circuitos de reproducción de la pobreza cuando en dos generaciones o más las mujeres son madres adolescentes. Una investigación de Alatorre y Atkin² analiza los patrones reproductivos de mujeres a través de generaciones estableciendo la fuerte asociación entre embarazo adolescente y pobreza con las consecuencias que ello implica.

Otras investigaciones han señalado la incidencia que tiene el papel de la madre en la adquisición de pautas reproductivas en las adolescentes. La compleja y muchas veces conflictiva relación madre-hija juega a menudo en la reproducción de modelos identificatorios a partir de los cuales las adolescentes construyen su subjetividad genérica. Ya sea para reproducir conductas reproductivas que las llevan a reproducir maternidades precoces o, por conflictos surgidos por la represión que ejercen las madres en la sexualidad de sus hijos incidiendo decisivamente en sus comportamientos reproductivos (Geldstein, Infesta Domínguez y Delpino, 2000). Desde otro enfoque algunas investigaciones señalan que para muchas adolescentes pertenecientes a sectores pobres, la maternidad es la única forma de encontrar un sentido para sus vidas y tener algo propio en contextos en los que su futuro está asociado a situaciones de subordinación en sus familias de origen. (Bianco, 1998, Gogna, 2005).



"Hijos de madre adolescente" de María Eugenia Castro, Florencio Varela, Buenos Aires.

Memorias de Infancia



Consultorios externos de Casa Cuna, hoy Hospital Pedro de Elizalde. La foto es de abril de 1930. Foto AGN.

Para las adolescentes pobres las consecuencias del embarazo están relacionadas con la interrupción de la escolaridad o su inserción laboral. Por otro lado, según los estudios especializados, suelen tener mayor número de hijos sin los espacios intergeneracionales adecuados. El embarazo adolescente en los sectores más desfavorecidos es entonces un elemento predictor de menor escolaridad, menores posibilidades de capacitación y empleo y profundización de la pobreza. En este sentido muchos autores consideran al embarazo adolescente como uno de los factores en la reproducción intergeneracional de la pobreza.

La tríada embarazo-maternidad-aborto

El embarazo en las adolescentes tiene dos únicos caminos posibles: la maternidad o el aborto. Desentrañar esta tríada es sustantivo para explicar las razones de estas situaciones -ambas de alto riesgo físico y psicológico y que tienen consecuencias diferentes.

Las estadísticas permiten dimensionar el problema apelando a dos indicadores sociodemográficos: la tasa de fecundidad, y el porcentaje de los nacimientos de hijos de mujeres adolescentes sobre la totalidad de hijos nacidos vivos de las mujeres en un año determinado.

En la Argentina, con parámetros de fecundidad relativamente moderados, sin embargo el embarazo en la adolescencia no ha disminuido a la par que en otros grupos de mujeres en edad fértil. Por otra parte tanto la información estadística como los estudios cualitativos señalan que se registra un preocupante aumento del embarazo adolescente precoz (10-14 años) mientras que el embarazo adolescente tardío se mantiene con parámetros relativamente estables. Es altamente probable que detrás del embarazo de una adolescente menor de 15 años existan situaciones graves como abuso sexual o vio-

lación, relaciones forzadas, ignorancia de los cuidados anticonceptivos o escaso acceso a la anticoncepción de emergencia (AE). Por esta y diversas razones más la sola mirada de estos indicadores sobre la fecundidad adolescente ubica a este tema como de alta prioridad en la agenda pública.

La tasa de fecundidad adolescente ha registrado variaciones en las últimas décadas. Los estudios especializados señalan que desde 1980 esta tasa comenzó un paulatino descenso, con algunos picos, pero en el mismo tuvo incidencia la disminución de la fecundidad tardía (adolescentes entre 15 y 19 años), mientras que la precoz -la relativa al tramo de edad 10-14 años- tuvo un descenso menor. En 1980, 78,3 por mil mujeres entre 15 y 19 años eran madres adolescentes; mientras que la tasa de madres adolescentes entre 10-14 años, obviamente menor, era de 2,3. Estas tasas tuvieron un importante descenso ya en los 90. En 1991 la tasa de fecundidad tardía fue de 69,9 mientras que la precoz también disminuyó a 1,9 en ese período. Iniciado el año 2000 el descenso fue constante con valores de 62,2 y 1,8 para cada grupo etario señalado. Sin embargo, corresponde destacar la importante heterogeneidad de estas tasas cuando se consideran las distintas jurisdicciones del país. Las provincias más pobres presentan tasas altas de fecundidad adolescente que contrasta con las bajas tasas en las provincias menos pobres como es el caso de la Ciudad de Buenos Aires. Según la información presentada por Binstock y Pantelides (2005)³ en el año 2001, con un promedio de fecundidad adolescente tardía de 62,2, eran varias las provincias que superaban ampliamente el promedio nacional. Cabe mencionar provincias con altos índices de pobreza como Chaco, Misiones o Formosa, en el nordeste argentino que tenían tasas de 101,1, 100,4 y 92,2, respectivamente, u otras del norte del país como Jujuy, Catamarca, Salta o Santiago del

“Sostén y referencia” de José María Peralta Pino,
Centro de evacuados, Escuela Normal
Superior N° 32 Gral. José de
San Martín, Santa Fe.



Memorias de Infancia



La Casa Cuna subsidiaba nodrizas externas para más de 800 niños. Fotografía de 1930. Foto AGN.

Estero con tasas situadas alrededor del 80 por mil. Para la Capital Federal esta tasa era en ese mismo año y para ese mismo grupo de 23,9. En este contexto también es llamativo que provincias de la región sur y patagónica del país presenten también altas tasas de fecundidad adolescente tardía.

En el caso de la fecundidad precoz, que como lo señaláramos anteriormente es menos habitual y probablemente asociada a situaciones de abuso sexual, el promedio de 1,8, que presentan las investigadoras mencionadas, también encuentra importantes diferencias asociadas a la pobreza de las regiones: es el caso del Chaco (5,2); Catamarca (3,8) o Formosa (3,7) u otras provincias donde es probable que la maternidad a cortas edades se encuentre entre las diversas posibilidades que ofrece la pobreza y la indigencia de la población, en particular de las mujeres que poco pueden hacer frente a los abusos sexuales, muchas veces consentidos y naturalizados en esa población. Por el contrario en la Ciudad de Buenos Aires para esa población la tasa era de 0,6 cercana a la de 0,9 de Buenos Aires.

La otra medida indicativa desde el punto de vista demográfico es el peso de las madres adolescentes sobre el total de madres en un año determinado⁴.

De acuerdo con los datos que surgen de las Estadísticas Vitales del Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación, en el año 2004 el 14,4 por ciento de los nacidos vivos en la Argentina correspondía a madres menores de 20 años, mientras que en la Ciudad de Buenos Aires representaban el 6,2 por ciento, en las provincias más pobres del país alcanzaban porcentajes muy superiores a ésta última jurisdicción y también más elevados que en el promedio nacional. Es el caso del Chaco con 24,1 por ciento; Formosa, 21 por ciento; Misiones donde el 20,1 son madres menores de 19 años o Santiago del Estero y Jujuy en el NOA con porcentajes cercanos al 18 por

ciento⁵. Hasta ahora analizábamos la ecuación embarazo-maternidad. La contracara es el aborto adolescente. Como es sabido resulta difícil establecer con exactitud el número de mujeres que interrumpen sus embarazos, aunque varias estimaciones ubican entre 500.000 a 700.000 los abortos por año de las mujeres en edad fértil. Debido a la ilegalidad de esta práctica los abortos se realizan en la clandestinidad y por ello mismo, las mujeres con mayores recursos económicos sociales y educativos recurren a procedimientos que significan bajo riesgo en sus vidas. Pero las mujeres más pobres y marginadas, así como las adolescentes como grupos de mayor vulnerabilidad, ingresan a los hospitales públicos por complicaciones postabortivas.

La cifra de los egresos hospitalarios por complicaciones postabortivas en adolescentes, a nivel nacional, presenta índices preocupantes: el último registro a nivel nacional y por jurisdicción sobre egresos hospitalarios del sector oficial señala que en el país en el año 2000 hubo 11.570 egresos por esta causa de adolescentes entre 10 y 19 años, de los cuales 555 correspondieron a menores de 14 años y 11.015 a adolescentes de 15 a 19 años. Entre ambos grupos representaron el 14,7 por ciento de los egresos hospitalarios por complicaciones derivadas de abortos. En la Ciudad de Buenos Aires fueron 672 los egresos hospitalarios por complicaciones postabortivas, representando el 10,4 de los egresos hospitalarios por dichas complicaciones entre los 10 a 19 años. Según esta misma fuente los partos de adolescentes representaron en el año 2000 el 21,3 por ciento de los partos a nivel nacional, y en la CABA el 15,7 por ciento⁶. Cabe señalar que hacemos referencia a datos para el año 2000, que probablemente se han modificado, pero que son hasta el momento, los únicos disponibles sobre egresos hospitalarios del sector público⁷.

Un estudio reciente realizado por un equipo interdisci-



"Hijos de madre adolescente" de María Eugenia Castro, Florencio Varela, Buenos Aires.

Memorias de Infancia



Gran contraste con las anteriores fotos de infancias. Una niñita de sectores acomodados posando para la casa fotográfica Chute & Brooks, Buenos Aires, ca. 1905. Colección Pezzimenti.

plinario del Hospital General de Agudos Cosme Argerich sobre aborto adolescente con pacientes que consultaron o fueron internadas por aborto medicamentoso da cuenta del uso de misoprostol por parte de las adolescentes. De los resultados se desprende la información confusa y anárquica que poseen, a la que llegan por vías informales, pero que en definitiva conocen el marco de su ilegalidad y saben que, al acudir al hospital para terminar el aborto provocado, serán atendidas por profesionales idóneos. Si bien la mayoría conocía los efectos de la droga manifestaban culpa y temores de denuncia policial. Es importante destacar las recomendaciones de este grupo de investigadores que proponen la creación de consejerías postaborto que brinden a las adolescentes una atención integral en salud reproductiva.

Una encuesta a nivel nacional realizada en 1997 establecía el siguiente perfil sociodemográfico de las madres adolescentes⁸:

- El 10 por ciento de las adolescentes entre 15 y 19 años son madres o están embarazadas.
- Más del 80 por ciento de estas jóvenes pertenecen a los dos primeros quintiles de ingreso per cápita familiar (IPCF), es decir el 40 por ciento de hogares más pobres.
- El 80 por ciento de estas últimas tienen hijos y el resto está atravesando su primer embarazo.
- La mayor frecuencia de embarazos ocurre en las adolescentes de 17 años.
- La incidencia de los embarazos adolescentes es indicativo del desconocimiento de las adolescentes de los métodos anticonceptivos para prevenir una maternidad no planificada.
- El 21 por ciento de las adolescentes que ya han tenido hijos -alrededor de 25.000 adolescentes- tienen 2 o más hijos en su corta vida reproductiva.
- Casi la mitad de las madres adolescentes son solteras y el 60 por ciento residen en el hogar paterno.

-El 52 por ciento de las adolescentes que ya han tenido hijos viven en pareja, en cambio entre las que están embarazadas el porcentaje desciende 10 puntos. Ello indicaría que el nacimiento del niño induce al inicio de la unión conyugal.

-Alrededor del 90 por ciento de las adolescentes que han atravesado la experiencia de la maternidad no han completado la escuela secundaria, y el 9 por ciento no ha completado la escuela elemental.

-La experiencia de la maternidad induce a una temprana y precaria inserción laboral: 27 por ciento de las que no han tenido hijos está trabajando o buscando trabajo, mientras que este porcentaje sube a 35 por ciento entre las que tienen hijos vivos, la mitad de ellas en ocupaciones de baja calificación, principalmente empleo doméstico.

-Dos tercios de las adolescentes que tuvieron un hijo el año anterior a la encuesta atendieron su parto en un hospital público.

Derechos reproductivos de los y las adolescentes

El tema de los derechos de los/las adolescentes ha sido postergado y escasamente difundido, más aún en lo referente a la salud reproductiva. Si bien los tratados internacionales incorporan a la población adolescente como parte importante de los derechos humanos, las prácticas son lejanas a estas recomendaciones. El derecho a la salud reproductiva ha sido reconocido a nivel internacional como parte importante de los derechos humanos de los y las adolescentes. La "Convención Sobre los Derechos del Niño" (CDN) es el primer tratado internacional que reconoce los derechos reproductivos de los y las adolescentes. Ello se señala en el artículo 24 donde los Estados parte acuerdan "reconocer el derecho del niño al disfrute del más alto nivel posible de



"Esperanza" de José Luis Bas
Secchi, Buenos Aires.

Memorias de Infancia



Mamá con bebé posando para la casa fotográfica Bixio y Cía. Era 1928. Colección Pezzimenti.

salud y [de] servicios para el tratamiento de las enfermedades y la rehabilitación de la salud” y “desarrollar la atención sanitaria preventiva, la orientación a los padres y la educación y servicios en materia de planificación de la familia”.

La CDN protege el derecho a la vida y a la salud, lo que incluye el derecho a una atención médica adecuada, confidencial y segura para las adolescentes que tienen complicaciones médicas a causa de abortos inseguros, obligando en otro de sus párrafo a los Estados parte a asegurar que todo niño y niña disfrute plenamente de su derecho a la intimidad y a expresar su opinión en los asuntos que le afecten directamente. La CDN es fundamental en el tratamiento de la problemática de la infancia y la adolescencia al establecer una normativa jurídica legal que considera a niños, niñas y adolescentes como sujetos plenos de derecho desde el nacimiento hasta los 18 años de edad: “sujetos plenos de derecho, merecedores de respeto, dignidad y libertad, y abandona la concepción del niño como objeto pasivo de intervención por parte de la familia, el Estado y la sociedad. En este sentido, reconoce a los niños como titulares de todos los derechos que poseen los adultos, sumándole otros derechos especiales por su especial condición de personas en desarrollo”.

Un lugar destacado sobre la adolescencia lo destinan también las Plataformas de Acción, de la IV Conferencia de Población y Desarrollo realizada en El Cairo en el año 1994, y las de la V Conferencia Internacional de la Mujer realizada en Beijing en 1995⁹. Todas ellas coinciden en la urgencia de contemplar las necesidades y derechos de los adolescentes en su calidad de actores sociales relevantes tal como fuera proclamado en las conferencias mencionadas. Ello les permitirá ejercer su condición de ciudadanos lo que posibilitará acceder a la vida social plena. Entre las recomendaciones de

la Plataforma de Acción de El Cairo, destacamos la siguiente:

“En particular debería facilitarse a los adolescentes información y servicios que les ayudarán a comprender su sexualidad y a protegerse contra los embarazos no deseados, las enfermedades de transmisión sexual y el riesgo subsiguiente de infertilidad...”(E, párrafo 7-41) Las conferencias internacionales reconocen el problema del embarazo no deseado y el aborto inseguro entre adolescentes, reafirmando sus derechos a la salud reproductiva, incluyendo el derecho a la información confidencial y el acceso a servicios de salud sexual y reproductiva.

Reflexiones finales

Las prácticas sexuales en la adolescencia no se corresponden en general con la incorporación de comportamientos preventivos. A partir de intervenciones en investigaciones realizadas por un equipo de la UBA en sectores populares habitantes de la Ciudad de Buenos Aires¹⁰ se pudo confirmar la hipótesis que guió estos estudios y que habla de la existencia de una brecha entre el conocimiento, la información y un relativo acceso a los anticonceptivos y las prácticas sexuales, brecha que es producto de factores y obstáculos vinculados a las características de personalidad y actitudes omnipotentes de los/las adolescentes, a la deficiente información y/o contención brindada en el ámbito familiar y que les impide desarrollar estrategias preventivas y protectoras en sus relaciones sexuales.

La fragmentación social que se agudiza de manera alarmante en el marco del modelo neoliberal que sumió al país en una profunda crisis afecta en particular a los sectores más vulnerables de la sociedad, los niños/as, los/las adolescentes y las mujeres.

Para considerar la magnitud del problema es pertinente



“Madre e hijo” de Luciano Carbone, Posadas, Misiones.

Memorias de Infancia



Familia de aborígenes maticos en Tartagal, Salta. La madre y sus bebés. Aprox. 1935. Colección Pezzimenti.

acudir a los elocuentes datos recientes sobre pobreza e indigencia de los/las jóvenes del país que señalan que en el año 2003 los aglomerados urbanos en el tramo de edad comprendido entre los 13 a los 25 años el 61,2 por ciento de los jóvenes y adolescentes eran pobres y mientras que el 31,2 por ciento eran indigentes¹¹. (M. Feijóo, 2005).

Finalmente cabe señalar el papel que le compete a las políticas públicas en materia de adolescencia, particularmente desde las instituciones educativas y de salud, generalmente débiles y cuestionadas, siendo claro que su función debería centrarse en orientar y reforzar la prevención, particularmente en relación con las enfermedades de transmisión sexual, el VIH/sida y el embarazo precoz, e incorporar en la currícula escolar la educación sexual♦

Referencias bibliográficas

Alatorre Rico / Atkin. "El embarazo adolescente y la pobreza", en Bonfil y Salles (eds), *Mujeres pobres: Salud y trabajo*, México, Gimtrap, 1998. (Pp. 13-30)

Bianco y Correa. *La adolescencia en Argentina: sexualidad y pobreza*, Buenos Aires, Feim-UNFPA, 2003.

Checa, S. (comp.) "Aproximaciones a la problemática de la sexualidad adolescentes" en *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2003.

Checa, S. "Implicancias del género en la construcción de la sexualidad adolescente" en *Anales de la educación común. Adolescencia y Juventud*, publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, Tercer siglo. Número 1 y 2, septiembre de 2005.

Encuesta de Desarrollo Social. Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Políticas Sociales (SIEM-

PRO) Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente de la Nación, abril 2001.

Feijóo, M. "Adolescentes y jóvenes en el conurbano bonaerense: entre las buenas y las malas noticias" en *Anales de la educación común. Adolescencia y Juventud*, publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires. Tercer siglo. Número 1 y 2, septiembre de 2005.

Geldstein, R. et al. "La salud reproductiva de las adolescentes frente al espejo: discursos y comportamientos de madres a hijas" en *Reproducción, Salud y Sexualidad en América Latina*, Comp. Pantelides y Bott, Buenos Aires, Ed. Biblos, 2000.

Gogna, M. (coord.) *Embarazo y maternidad en la adolescencia: estereotipos, evidencias y propuestas para las políticas públicas*, Buenos Aires, Cedes-UNICEF, 2005.

Nacidos Vivos según edad de la madre por división político territorial de residencia de la madre, Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación, Anuario Estadístico, Serie 5, Nº 47, 2005.

Pantelides, A. / Cerruti, M. "Conducta reproductiva y embarazo en la adolescencia" en *Cuaderno del CENEP 47*, Centro de Estudios de Población, Buenos Aires, 1992.

Stern, C. / García, E. "Hacia un nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente", Paper presentado en un Seminario Internacional sobre Avances en Salud Reproductiva y Sexualidad. México, 1966 (no editado).

Valenzuela Arce, J. "El futuro ya fue: Juventud, educación y cultura" en *Anales de la educación común. Adolescencia y Juventud*, publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, Tercer siglo. Número 1 y 2, septiembre de 2005.

Vázquez et al. "El aborto en la adolescencia. Investigación sobre el uso del misoprostol para la inte-



“Supervivencia” de José Peralta,
Misiones. Octava mención.

Memorias de Infancia



Niña fotografiada en el caballito -luego clásico- por el fotógrafo R. Nieto, en Buenos Aires, ca. 1910. Colección Pezzimenti.

rupción del embarazo en adolescentes” en Checa, S. (compil.) *Realidades y Coyunturas del aborto. Entre el derecho y la necesidad*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 2006.

Notas

¹ José M. Valenzuela Arce, “El futuro ya fue. Juventud, educación y cultura”. En *Anales de la educación común. Adolescencia y Juventud*. Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires. Tercer siglo. Número 1 y 2, septiembre de 2005.

² Alatorre Rico, Javier y Lucile C. Atkin, “El embarazo adolescente y la pobreza”, en Bonfil, Paloma y Vania Salles (eds.) *Mujeres pobres: Salud y trabajo*. México: Gimtrap, 1998. Pp. 13-30.

³ Binstock G. y Pantelides E. A: La fecundidad adolescente hoy: diagnóstico sociodemográfico. En *Embarazo y Maternidad en la Adolescencia: estereotipos, evidencias y propuesta para políticas públicas*. Mónica Gogna (coordinadora). Ed. CEDES-UNICEF. Buenos Aires, 2005.

⁴ Cabe señalar que por distintas razones vinculadas, entre otras, a la expansión y el acceso de métodos anticonceptivos eficaces, la fecundidad de las mujeres adultas (mayores de 20 años) ha disminuido más que en las adolescentes, que presentan mayores dificultades para el control de su fecundidad. Ello se expresa en el peso que adquieren las adolescentes con hijos nacidos vivos.

⁵ Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación, *Anuario Estadístico 2005*, Serie 5, Nº 47, Nacidos Vivos según edad de la madre por división político territorial de residencia de la madre.

⁶ Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación. *Estadísticas Vitales. Egresos hospitalarios, 2000*.

⁷ La información sobre egresos hospitalarios del sector público de salud se procesa cada 5 años. Recientemente informaron que la de 2005 estará disponible en el curso del año 2006.

⁸ Encuesta de Desarrollo Social. Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Políticas Sociales (SIEMPRO) abril

2001. Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente. Esta encuesta tomó como grupo adolescente al comprendido entre los 15 y 19 años.

⁹ La CEDAW y la CIDN tienen carácter vinculante por estar incluidas en el texto de la Constitución Nacional de 1994. Las recomendaciones de las conferencias internacionales no lo tienen pero son un soporte fundamental para que la sociedad civil impulse dichas recomendaciones.

¹⁰ Sexualidad en la Adolescencia: un estudio de las representaciones y prácticas sexuales en la villa 20 de la Ciudad de Buenos Aires (UBACyT); Prevención y Promoción de la Salud Sexual y Reproductiva con Adolescentes en un barrio de bajos recursos. (Programa Vigía Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación)/ Género y Sexualidad en Adolescentes de Sectores populares. (Dirección General de la Mujer de CABA). Las tres investigaciones bajo la coordinación de Susana Checa.

¹¹ Datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) mayo 2003.

* Socióloga, directora del proyecto “Sexualidad en la Adolescencia: un estudio de las representaciones y prácticas sexuales en la villa 20 de la Ciudad de Buenos Aires” (UBACyT).



"Hijos de madre adolescente" de María Eugenia Castro, Florencio Varela, Buenos Aires.

La palabra

Leer cuentos, leer poesía

Por Laura Devetach*

En los intercambios educativos, es posible favorecer creativamente la lectura y la poesía a partir de escuchar y reconocer como valiosos muchos relatos de nenes y nenas que pueblan el aula



Memorias de Infancia



Tejedoras indígenas en Carmen de Patagones. Tarjeta postal editada por R. Rosauer. La casa fotográfica era Volz Hnos. en Bahía Blanca, 1903. Colección Pezzimenti.

Para propiciar un encuentro en la zona del cuento quiero recordar una vieja historia oriental de la que hice una versión libre para uno de mis libros¹. El cuento narraba el proceso de un niño muy pobre, un marginal, que se enamoró de los cuentos de los narradores del mercado. Sobre todo de uno de ellos que hablaba de un ratón que cayó en un balde de leche y para no ahogarse nadó y nadó en el balde hasta que la leche se hizo manteca y el ratón pudo saltar haciendo pie en ella.

El niño, a su vez, narraba éste y otros cuentos. El deseo lo hizo aprender a leer, cosa que ningún niño como él lograba. Y narraba los cuentos para los demás, escribiéndolos en la arena. Una vez, a causa del hambre, robó un pan, y lo condenaron a ser colgado de los pulgares en el desierto. Y allí estaba, al sol, cuando, estirando una de sus piernas llegó a la arena y alcanzó a escribir con esfuerzo: *Había una vez un ratón...* Entonces el ratón trepó por su ropa, llegó a las cuerdas que lo apresaban y las mordisqueó hasta que el narrador de cuentos quedó libre. Es una historia que habla claramente de los niños y de las personas en sociedades como la que nos toca vivir, en nuestro país y en toda Latinoamérica. Se cortan eslabones de la red social, se descalifican sectores, se afirma que los valores no tienen importancia negando que eso, en sí mismo, es un valor, una postura ideológica. Vamos cayendo así en la ignorancia, confundidos, creyendo que los saberes comienzan hoy y se procesan solamente con la tecnología. Estamos poniendo en riesgo nuestro capital cultural que es el que apuntala el piso desde donde cada lector lee, cada escritor escribe y cada media-

dor hace uso de la literatura. Dice el sociólogo francés Pierre Bourdieu “...la lógica de la velocidad y la del lucro que se reúnen en la búsqueda de la **máxima ganancia en el corto plazo** (con el rating en el caso de la televisión, el éxito de venta en el del libro -y, muy evidentemente, en el diario-, el número de entradas vendidas en el de la película) me parecen **incompatibles con la idea de cultura**. Cuando, como decía Ernst Gombrich, se destruyen las “condiciones ecológicas del arte, el arte y la cultura no tardan en morir”².

El desparpajo de este tipo de ignorancia es legítimo por la cultura de mercado y los objetos que salen a la venta desde las grandes empresas.

Se pica la carne literaria y se produce hamburguesas visualmente bellas y rentables a las que -y eso sí es nuevo- siguen vendiendo en nombre de los autores de los libros hamburguesados a lo MacDonal’d’s: Victor Hugo, Dumas, Shakespeare, a la mitología clásica, las tradiciones populares. Hasta hace unos años los autores desaparecían en el licuado. ¿O acaso no creímos más de una vez que Pinocho, de Collodi; Bambi, de Felix Salsten; Alicia, de Lewis Carroll; o Mowgli de Rudyard Kipling eran de Walt Disney? ¿Nos dimos cuenta de las diferencias entre lo que dijeron Collodi y Walt Disney?

Y los chicos, ¿pueden distinguir entre un libro con imágenes mediáticas y un par de zapatillas o un jabón que lleven estas imágenes? ¿Se puede distinguir? ¿Y qué pasa con los millones de chicos que reciben estos estímulos pero no tienen acceso ni a un plato de comida?

Fui maestra rural y supe de chicos que dejaban la escuela por tener que carpir el algodón, de bebés



"Asombrados del mundo" de Emiliano Quirós, Paraje Pilquiniyeu, Maquinchao, Río Negro.

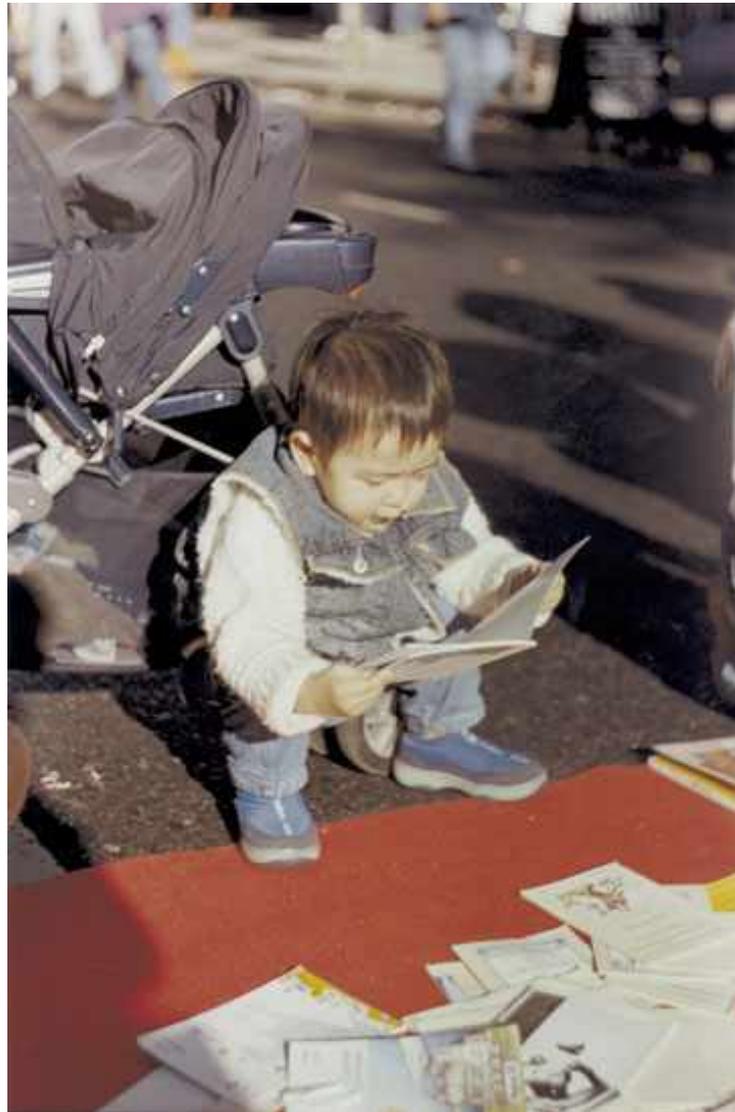
Memorias de Infancia



Nena en su cochecito de paseo por Mar del Plata. Foto Golf, 1941. Colección Pezzimenti.

metidos en cajones de manzanas durante horas mientras sus madres cortaban caña de azúcar, de padres que tuvieron relaciones sexuales con todas y cada una de sus hijas, de niños que contaban estas cosas en sus redacciones escolares. Y con eso creaban problemas porque ni aquella escuelita ni la sociedad de los años 50 estaban preparadas para andar aguantando tanta verdad expresiva en los cuadernos. ¿Estamos preparados hoy para hablar de la violencia cotidiana? ¿Lo estaremos alguna vez? En aquel momento inauguré los cuentos y los poemas con mis alumnos, con la certeza de que iban a proporcionar un espacio de expresividad y entendimiento. Hicimos un círculo en la tierra para juntarnos dentro de él y sentirnos amparados. No podía usar la biblioteca porque el Dire decía que “*los libros se gastaban*”. Llevé entonces mis libritos de infancia, muchos, queridos, ajados. Cuentos de la colección La Abeja, de la editorial Tor, donde estaban Pinocho, completo, dividido en capítulos, Las Mil y Una Noches, cuentos de Grimm, Andersen, y tantos otros relatos populares europeos. En mi infancia -años 40- lo que estaba a mano en materia de libros para niños venía de España; en aquella época había muy pocas publicaciones de autores nacionales. Sentí que hacía falta una tarea previa con los chicos. Y de ahí surgió el gran descubrimiento, escuchando: ellos sabían cuentos, sucedidos, coplas, dichos del lugar, tenían creencias y leyendas. Tenían sus propias palabras. Les fui pidiendo que contaran, cantaran y dijeran lo que sabían. Ese contar fue glorioso porque salieron el lobizón, el zorro, el Pombero, ánimas, asesinatos varios, adulte-

rios en la familia, coplas de amor, canciones de Italia, refranes, dichos en guaraní o toba, oraciones y tanto más. Un reservorio que está en cada uno de nosotros y es valioso yacimiento para acercarnos, después, a la lectura. Sobre ese reservorio (lo llamé *textoteca*) pude instalar mis libros y otras cosas. Esos chicos me enseñaron que mi mundo expresivo de escrituras guardadas tenía sentido porque había otros mundos interiores con los que una se podía encontrar. Esto que estoy desgranando es la descripción de ciertas dudas y terribles certezas, tales como que con un cuento puntual no vamos a mover de inmediato la estructura que genera las redes de violencia entre las personas. Pero a la vez -y aunque parezca contradictorio- está la convicción de que el tiempo de la expresividad y de la construcción de un vínculo generoso y más simétrico, es lo mejor que se puede hacer por un individuo oprimido, por grupos llenos de carencias. Que de la mano de un cuento se puede llegar, quizá no demasiado lejos, pero sí hondo, y contagiar una forma diferente de estar en el mundo. No creo ni en el uso instrumental de la literatura, ni en la creación de historias escritas “para”: para que los chicos no tengan miedo, se den cuenta de problemas familiares, o superen traumas particulares. Escasamente llegan a ser buenos textos. No creo en el uso unidireccional de ningún cuento. Sí confío en la conexión amplia, libre, recurrente, curiosa, afectiva con la obra artística. Confío en la eficacia de esta conexión con pocos reglamentos porque es la que crea una zona para dejarse ser, una verdadera zona de libertad.



"Había una vez..." de María de los
Ángeles Medina, Buenos Aires.

Memorias de Infancia



Entre las situaciones que provocaron el rechazo de la oligarquía hacia la persona de Eva Perón figuraba claramente la obra social y de asistencia realizada, en muchos casos por ella directamente y que competía, de alguna manera, con las acciones de la Sociedad de Beneficencia. En esta foto Evita con un niño pobre en su despacho. Ca.1948. Foto AGN.

Es necesario a esta altura recordar que no es lo mismo **libros** para niños que **literatura** para niños. No siempre lo que un libro envasa es literatura. El cuento puede prestar su estructura para transmitir información sin que llegue a ser un buen cuento. De la misma manera se la puede estructurar en verso sin que ese texto llegue a ser poema, porque no es lo mismo versificación que poesía. Pero que esté o no una información, una intencionalidad, es secundario. Lo que importa es la riqueza, la eficacia de la palabra artística, el vuelo que se vale de la lengua para sustanciar una expresión llena de sentidos, para crear un mundo y no solamente la narración de una idea. Es importante diferenciar el universo de la ficción y de lo poético, del universo del texto informativo.

Aquí apelo a una de las definiciones más lúcidas que encontré dentro del tema, enunciada por un niño de primer grado: “*Me encantan los cuentos porque las hormigas pueden tener más patas y ser diferentes y las cosas también. Pero para saber bien cómo son y qué comen, busco en otro libro que no sea cuento*”. Leer ficción implica no “trabajar” solamente con las ideas, es ir más allá de leer lo que estrictamente acostumbramos para nuestras profesiones, para **aprender** cosas del mundo **real**. Leer ficción y poesía implica apelar al imaginario particular de cada uno, al reservorio profundo, guardado, a veces desvalorizado y hasta desconocido por quien lo tiene. Apelar a un imaginario que por profundo y personal aún no está licuado por el mercado y los medios. A lo imaginativo y poético que instala algo nuevo y abre una brecha diferente, otros temas, otras formas

de decirlo.

Es lo que desafía, lo que sorprende, lo que abre, complica. Instalar lo imaginario, lo simbólico, lo poético, no implica negar la realidad. Por el contrario, nos conecta con otra forma de conocer, **es una forma de conocimiento** que nos contacta con narradores de cuentos, con historias enigmáticas y sentidos poéticos que no tienen una sola lectura, con emociones que se corporizan en palabras justas, y por lo tanto se vuelven justas y **útiles para vivir**. Todo eso nos acerca -aunque parezca utópico-, a vislumbrar otras formas de vida, otras posibilidades, dentro de un contexto con sentido, y por lo tanto a enfrentar aquello que hoy nos agobia.

En la ficción, en la poesía, hay ideas, nociones, sensaciones, obsesiones, que pueden llevarnos a leer y sentir la realidad de otra manera. A veces, a ver lo que no vemos y sin embargo está ahí, a captar una puerta posible de abrir, a activar el deseo y la fe por lo desconocido.

No sé qué pueden hacer un profesional de la salud, de la educación, de la lectura o de cualquier otro orden, más un cuento, más un chico violentado por esta cultura. Pero sí sé que si cada profesional **persona** encuentra su **zona** de cuento, su zona de poema, va a saber qué hacer con ellos.

Quizá escuchar, más que aleccionar o prescribir, como respuesta rápida.

Abrir la puerta, tender el puente.

Tengo una sola convicción que no pasa por el cedaño de la duda: que el ser humano en general, y en particular los niños y los más débiles y aquejados, merecen vislumbrar la imagen posible de un mundo



"Niños de la villa 2021" de Adriana
Inverardi, Beccar, Buenos Aires.

Memorias de Infancia



Momento de lectura de cuentos a los más chiquitos, en un hogar de tránsito de la Fundación Eva Perón. Ca. 1948. Foto AGN.

diferente al que los aqueja. Que desde la literatura y el arte podríamos decir con Paul Eluard: “*Existe otro mundo y está en éste*”.

Cuando uno narra una historia va lentamente construyendo el espacio, llamémoslo así, de la esperanza. Es lento, no hace el efecto inmediato de un analgésico. Va forjando una actitud ante la vida, corrigiendo, como una buena gimnasia, problemas posturales de la existencia; se incorpora a la mirada, a las prácticas cotidianas. ¿Llegarán así, por ese camino, a ser los vínculos menos violentos, las personas más justas, en el amor o en el odio? No sé, pero ese deseo es el que da calor a mi oficio y seguramente a los oficios de mucha gente, aunque no tengan que ver con la lectura. Pero sí tiene que ver con la ampliación de las profesiones, con la construcción de vínculos, de redes de sostén para un mundo resquebrajado. Sostén desde propuestas fuertes, que se tocan con el amparo, el consuelo, y de alguna forma, la construcción de la libertad. Cada niño violentado por los embates de la vida cotidiana o las presiones de la cultura de mercado necesita algo más que el remedio que le va a curar el golpe. Cada docente que enseña, cada narrador, cada médico que cura, cada psicólogo que orienta, cada adulto que educa o reeduca, lo hace, además, desde zonas más profundas que las del conocimiento científico y técnico. Creo que las zonas sensibles y de la emotividad, abonadas entre otras cosas con la lectura de ficciones de buenos autores, con el acercamiento al arte, prepara mejor para la comprensión de otro ser humano y enriquece el camino profesional.

Vuelvo al cuento del niño narrador del comienzo. A través de él pienso que el escritor que sigue este camino, así como cualquier profesional frente a su alumno o paciente, o cualquier artista que se juega, se cuelga de los pulgares cada vez que inventa ratones nuevos, a sabiendas de que vendrá el lector niño a colgarse con él, porque ese lector puede tener la capacidad de ver a los ratones y de saber, también, hacerlos actuar♦

Notas

¹Devetach, Laura, *El enigma del barquero*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.

²*Más ganancias, menos cultura*. Reportaje a Pierre Bourdieu. Diario *Clarín* 24\11\99 - Buenos Aires.

(Este trabajo pertenece al libro *Construcción del camino lector* -en preparación).

*Escritora, dirige colecciones de libros para niños. Es docente e investigadora sobre procesos creativos con la palabra y sobre temas de Literatura infantil. Recibió, entre otros, el premio Casa de las Américas por *Monigote en la arena*, del Fondo Nacional de las Artes por *La Torre de cubos* y *Para que sepan de mí* -poesías para adultos-, el Premio a la Trayectoria de la Fundación El Libro. El Diploma al Mérito de Lit. Infantil, premio Konex 2004.



“Tres soles en la calle Nueva York” de Carolina Calvetti, Berisso, Buenos Aires.

La socialidad

El niño y el lazo social

por Silvia Ángelo*

*“Se le habla a otro para ofrecerle existencia”,
sostenía Aristóteles.*

*¿Cómo construye su subjetividad
el niño a quien la sociedad lo somete a responsabilidades
e incertidumbre propias del mundo de los mayores?
Es posible decir que hay infancia en la medida en
que un adulto la nombra como tal*



Memorias de Infancia



En las primeras décadas del siglo XX, las instituciones preescolares se dirigen sobre todo a sectores sociales altos. Se crea el Jardín de Infantes Mitre (1939), que posteriormente se convertiría en el departamento de aplicación del Profesorado Sara Ch. De Eccleston. En la foto, actividad cotidiana en un aula, en 1940. Foto AGN.

Preferimos escribir infancia en plural, decimos infancias. La infancia del tiempo fundante, inaugural, la infancia de los recuerdos, la del discurso jurídico, la mención de niño o menor, el “niño” del discurso médico, el niño del discurso pedagógico, la infancia del psicoanálisis.

Cada una de estas denominaciones posee efectos subjetivos, tanto culturales como políticos y sociales con respectivos discursos que organizan de diferentes modos las prácticas sobre la niñez.

A lo largo de la historia ha ido adquiriendo diferentes significaciones y, por ende, ha ocupado diferentes lugares pero si algo ha construido la presencia de los niños en el universo cultural es un lugar diferenciado del mundo de los adultos.

Podemos aventurarnos a decir que hay niño y hay infancia en la medida que hay un adulto que la nombra como tal.

Este puente entre la niñez y la adultez, de un lado tiene la indefensión biológica, el lenguaje, y del otro, los anhelos de trascendencia. Un adulto inscribe a un niño en el lugar de un hijo y un hijo abre en el adulto la dimensión de la función paterna/materna.

D. Winnicott, pediatra y psicoanalista solía decir: “donde hay un niño hay cuidados maternos”.

Los niños pueden jugar como niños a ser grandes sólo si se los ubica en ese lugar, es imposible jugar sin imposibles (Vasen, J., 2000).

Al nacer y aun antes, al niño lo espera un nombre, un anhelo, un deseo. Será el que traerá el pan bajo su brazo, será el bebé que paliará el sentimiento de orfandad de una mamá adolescente, será doctor...

Estos deseos motorizarán su existencia.

La satisfacción de los ritmos biológicos, su estabilidad, las caricias, sonrisas, palabras y una mirada envolvente lo harán sentir *valioso* para un otro. En este momento inaugural se halla el germen de la valorización ética; si un niño puede experimentar ser valioso para otro también podrá ir desarrollando la capacidad de considerar al otro, semejante, como valioso para él. Si en su llegada al mundo encuentra un adulto que lo adopta en el más amplio sentido de la palabra podrá inscribirse en su psiquismo el sentimiento de ser reconocido por otro y sobre este cimiento irá construyendo la capacidad de reconocer al otro. El rostro del adulto que prodiga los cuidados, es el primer espejo donde un niño se encuentra, es su primer universo y el mundo girará en torno de los brazos de su mamá. El llanto y la descarga motriz, señales de displacer que por la mediación del adulto se transformarán en comunicación a través de la decodificación primera del adulto. El llanto, por ejemplo, será polisémico, será hambre, serán mimos, será dolor, será sueño y serán todas esas palabras que calman... que ayudan al bebé a ordenar el mundo -su mundo.

Este tesoro que ofrece la mamá, de palabras, de sentidos que comienzan acompañando los cuidados, irá en el curso de los primeros años adquiriendo cada vez más espacio.

Aquí se halla uno de los pilares del lazo social. El lenguaje construye el lazo social, ya que cuando hablo me dirijo a otro, asumo reglas compartidas.

F. Dolto sostiene que el niño comprende el sentido



“La Teta” de Mónica Lucía Hasenberg, Buenos Aires.

Memorias de Infancia



Por las actividades educativas llevadas a cabo y por la atención a los niños, el Jardín de Infantes Mitre se convirtió en modelo de calidad educativa. En la foto, de 1940, siesita de la tarde para continuar luego la labor iniciada. Foto AGN.

de lo que se le dice aun antes de la adquisición del lenguaje. Comprende la lengua de los que lo aman y se interesan por él.

Si bien es cierto que estos primeros encuentros implican esfuerzo y tiempo importantes para el adulto, constituyen los cimientos de la estabilidad emocional, y de confianza que el niño irá forjando. A través de estos intercambios, que se inscriben y ayudan al crecimiento emocional del bebé, madre e hijo se construyen.

Durante los momentos fundantes, la satisfacción de las necesidades y las sensaciones de placer están relacionadas con la presencia de otro, de un adulto.

En sus primeras interacciones con el mundo el niño suele sentir displaceres, temores y necesita otorgarles un sentido. He aquí que serán las palabras calmantes del adulto cercano las que otorgarán sentidos.

En esta experiencia se halla el germen de lo que más adelante será la capacidad de empatía, va a posibilitar a la nena o al nene ponerse tristes porque su amigo perdió un juguete.

Las palabras que calman favorecen la construcción de la capacidad de postergación. Gracias a ellas el bebé puede esperar en mejores condiciones la mamadera o la teta, hallar consuelo con un juguete, con un chupete, con el dedo.

Las palabras, los juguetes son lo que la mamá ofrece para que el bebé pueda tolerar las micro separaciones. Estas postergaciones iniciales instalan en la mente el niño los primeros pilares para el desarrollo de la capacidad de crear pensamientos propios,

mientras espera a su mama balbucea, dice *maaaaaaaa*, juega con las palabras, con su mano o con el chupete o la sabanita.

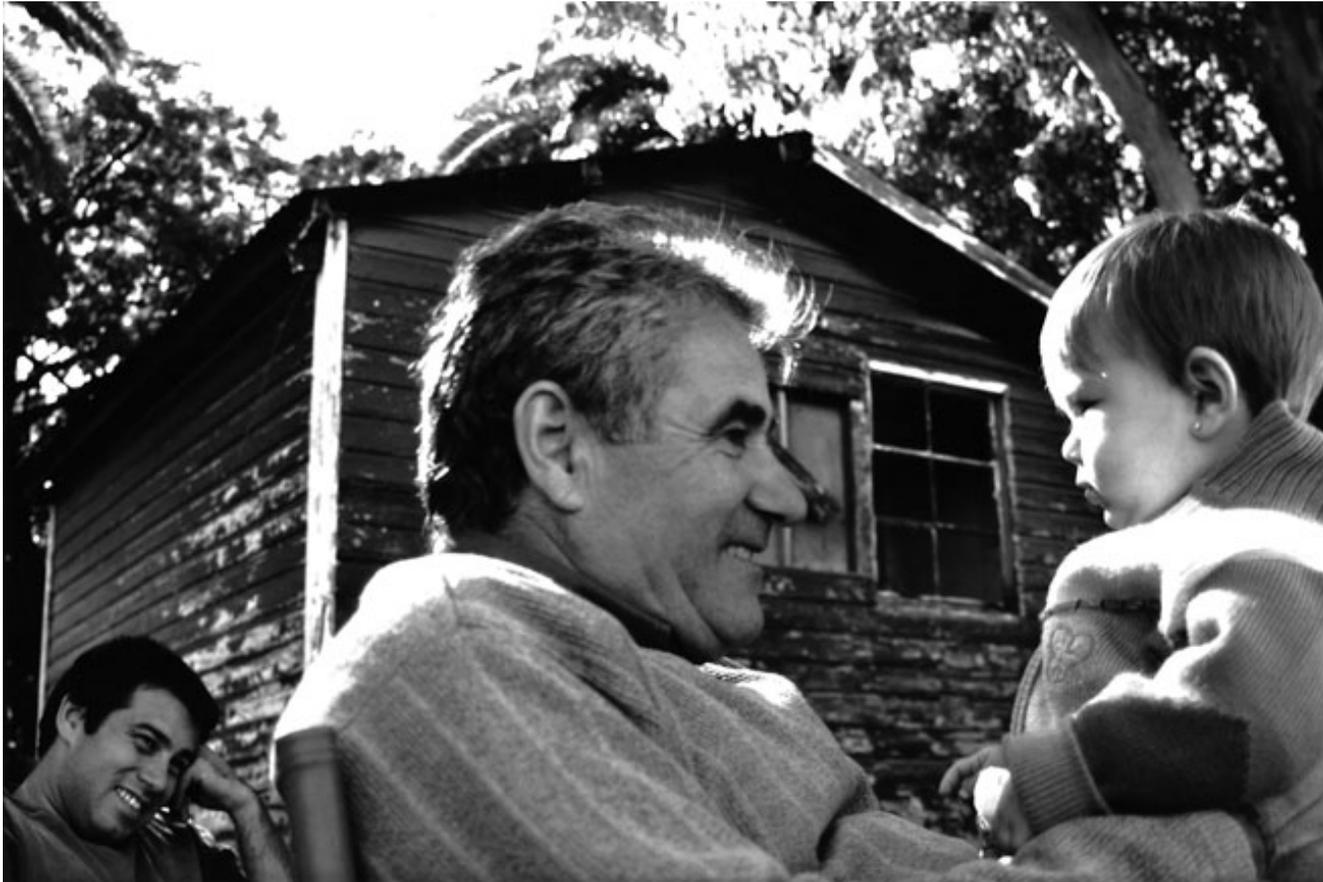
NO...NO...NO dice el bebé, ¡no!, dirá la mamá.

El universo se amplía con espacios y separaciones

Del gesto de rotación de la cabeza como señal de que ya está satisfecho y no desea más teta o biberón nacerá el no... no. Se irá así ampliando el espacio entre el niño y el otro, de los brazos comenzará a erguirse, sentarse, a gatear, a caminar, dirá papá dirá mamá dirá no, querrá comer con sus manos tocar la comida. Comenzará a investigar, a realizar sus primeros ensayos en el mundo.

Con la adquisición de la marcha el universo, a partir del círculo alrededor de la madre, se ampliará; será un ir y venir con el apoyo de la mirada adulta. Estas primeras experiencias son los pilares que permiten al niño armar una base estable para su yo. El sentimiento de autoestima dependerá de la imagen que un niño tiene de sí mismo, de sentirse valioso y así desarrollar la capacidad de valorar al otro y será el andamiaje para experimentar y aceptar que ese otro, tan importante para él, tiene también otros amores, otros deseos, sin que esto signifique desamparo o falta de amor.

Este será el plafón sobre el cual podrá iniciar el aprendizaje de tolerar las separaciones, aprender a postergar y esperar, a tolerar perder en un juego y, más adelante, a aceptar las críticas del contexto, la



“Tres generaciones” de Leonel Daniel Requejo, Buenos Aires.

Memorias de Infancia



Mar del Plata y la típica foto de un niño en la playa en 1945. Durante esa década el balneario marino se torna más popular y convoca a familias de clase media así como luego a sectores populares a través de las vacaciones en hoteles de los sindicatos. La foto es de Conde. Colección Pezzimenti.

posibilidad de cometer errores. La imagen valorada de sí mismo nutre la capacidad de relacionarse, de comunicar sentimientos, de persuadir a otros, y a futuro, de obtener logros.

Un niño asistido en forma abusiva aprende acerca de lo inútil de comunicar sus propias necesidades, aprende a ignorar las señales de sus emociones y a sentir abandono.

Otro descubrimiento que se avizora en el horizonte es que ese otro por el cual el niño obtiene gran valoración, tiene, a su vez otros deseos y amores. El mito de Edipo o lo que conocemos como complejo de Edipo es mucho más que una historia de amor del niño con su mamá o la niña con su papá. Este mito contiene la ley cultural más importante que regula las relaciones sociales: la prohibición del incesto. Esta ley cultural es la llave que todo adulto otorga al niño para que pueda iniciar su camino en el mundo cultural, fuera de la familia.

El Hacedor de Teorías

Cierto día preguntó
Por qué las nubes corren conmigo
Y la luna se detiene cuando
Yo la miro
El respondió
Sos eco de la naturaleza
Sos parte de cada nube que corre y
De cada luna que nace
Y porque sos
Acaso no lo sabes
la vida misma.

(S. A. 1963)

Experimentar, descubrir y formular teorías acerca de cómo son las cosas del mundo, cómo es que nacen los niños, constituyen el acervo cultural que todo niño construye en estos primeros años, son sus pepitas de oro, sus riquezas. Estarán en su mochila cuando ingrese al espacio educativo. Saberes que los educadores y adultos deberán valorar y respetar y constituirán los andamiajes necesarios para las bases de los primeros aprendizajes. El sentimiento de seguridad y confianza, gracias a la presencia de un adulto responsable que decodifique las necesidades del niño, con la presencia de otros pares con quien interactuar, amplía y enriquece el psiquismo infantil.

La edad preescolar es el momento en que el niño transita hacia el espacio exogámico, se inserta en un nuevo universo cultural, en un espacio público. Inicia así toda la experiencia de compartir espacios con sus pares, comienza a ensayar roles de relación con otros, todo un aprendizaje de valores de sociabilidad y solidaridad.

Así inicia el aprendizaje que suponen los intercambios con los otros, aprende que existen encuentros y desencuentros. A lo largo de su historia subjetiva quizá comprenda que es inherente a la condición humana experimentar una cierta rivalidad con el semejante, experimentar el sentimiento de que el otro posee alguna cosa que podemos anhelar, y así construir lazos vinculares, realizar pactos y acuerdos de armonía, construir enlaces subjetivos.



"Hermanas" de Sebastián Izquierdo, El Peñón, Antofagasta de la Sierra, Catamarca.

Memorias de Infancia



Familia aborigen en una casa precaria en Neuquén, ca. 1945. Pocos años después, durante el primer gobierno de Juan D. Perón el mundo indígena tendrá un mejor reconocimiento. Colección Pezzimenti.

Pinocho el muñeco que deseaba ser humano

Los medios de difusión

Anuncian

Que se ha perdido un niño

En todas las plazas calesitas

Y rondas

Se halla su foto

Quien lo haya visto saltando

Una baldosa herida

Se comuniquen con quienes

Buscan al niño perdido

(S. A.)

Desde Pinocho, aquel muñeco que deseaba ser humano hasta el muñeco intergaláctico o “Chucky”, el muñeco asesino, diferentes ropajes han tenido los juguetes junto al lugar de la infancia. Cristina Corea ha desarrollado un valioso texto con una pregunta: ¿Se ha terminado la infancia?

Ese niño que soñaba a ser grande ¿pasó a ser consumidor, o intentaron consumirle la niñez?

¿Qué pasa con esos niños precoces artistas de televisión y de un minuto de fama, con los niños trabajadores hijos de padres desocupados o en situación de indigencia, esos niños en situación de calle hijos de padres que no los pudieron albergar?

Estos diferentes discursos organizan de modo desigual las prácticas sobre la niñez.

Huellas de infancia

A un niño, que está naciendo,

Con él se disipará

Primero una raza de hierro

Y surgirá en todo el mundo otra de oro

Le será dado a ese niño

Una vida de dioses con todas las deidades

Y apaciguada el orbe

Lo regirá con las virtudes de los antepasados

Virgilio, Egloga IV

Huellas, inscripciones fundacionales para un niño casi mítico que daría lugar a aquello que Virgilio llamó *la raza de oro*... Muchos de nuestros niños tienen otras huellas, las que deja el hambre y la desnutrición y que marcan las posibilidades de desarrollarse plenamente, y que comprometen el futuro de toda una sociedad. Si bien es cierto que la malnutrición o el déficit de estímulos durante la crianza de un niño no es patrimonio exclusivo de los niños pobres, los niños de los sectores más desprotegidos son los más vulnerables.

La malnutrición -como se ha visto en el capítulo I *El mapa de la inequidad*- tiene consecuencias sobre el crecimiento de los niños. Los pediatras mencionan como *petisos sociales* a los niños con déficit en la talla y en el peso, niños con falta de concentración, apatía y problemas de aprendizaje. Estas son las huellas de la inequidad social.

Según el INDEC -encuesta publicada el 22/4/2006¹- del cuadro de ingresos de las 14.127.000 personas ocupadas, se desprende que el 30 por ciento de los trabajadores no cubre el valor de la canasta de indigencia de una familia tipo y más del 60 por ciento no gana lo suficiente para adquirir la canasta básica familiar. Si bien han disminuido los niveles de desnutrición, los centros



"La valentía de ser madre" de María Paola Albertano, CEAS (Centro Ecu­m­é­nico de Acción Social).

Memorias de Infancia



El delantal blanco se ha convertido en distintivo de escolaridad. En esta foto, un niño en su primer día de clase, en una escuela de la provincia de Buenos Aires, 1957. Colección privada.

hospitalarios comienzan a preocuparse por la subalimentación, los niños hoy denominados “obesos sociales”.

Para que los niños cuenten con posibilidades, deberán ampliarse las oportunidades de trabajo de los miembros adultos de la familia así como expandirse la matrícula en las instituciones educativas para los más chiquitos.

La inclusión de los niños a partir de los cuarenta y cinco días en los llamados jardines maternales para madres trabajadoras, se constituyó en una práctica social atravesada por la tormenta de aquellos discursos que sostienen el mandato del amor maternal como mandato de la naturaleza. Dilema que se instala en el difícil momento de la separación madre-hijo y en la relación con las personas a quienes se delega por unas horas sus cuidados.

Lo interesante será la concreción de todas aquellas políticas educativas que tiendan a la formación de personas idóneas y con capacidad de empatía para comprender a los niños en esta temprana etapa.

La inequidad social, la impunidad y la corrupción dejan huellas en la construcción de la subjetividad. Pero fundamentalmente socavan el lazo social. Las situaciones de crisis agudizan el panorama: los padres desocupados son personas excluidas del lazo filiatorio social. Los niños en situación de calle arman su nido en los vínculos entre pares muchas veces sin la protección adulta. Los niños expuestos a las cámaras de TV dan todo por un minuto de fama. Así van creciendo niños con una historia que les deja huellas... Sin embargo, no logran que desaparezca la infancia. Donde hay juego, donde haya

una paloma blanca sentada en un verde limón, donde hay una pregunta de cómo son las cosas del mundo, hay niñez. Y, por sobre todo, la hay si un adulto responsable reconoce a esa personita como niño, dejando las huellas de los enlaces subjetivos y, de los motivos amorosos que guían su acción♦

Referencias bibliográficas

- Aries, P. *El niño y la vida en el antiguo régimen*, Taurus, 1987.
Bleichmar, S. *Los orígenes del sujeto psíquico. Modos de concebir al otro*, El monitor dossier, Amorrortu, 2006.
Corea, C. *Se acabó la infancia*, Buenos Aires, Lumen Humanitas, 1999.
Corea, C. *Niños en banda*, Buenos Aires, Paidós, 2000.
De Mause. *Historia de la infancia*, México, Alianza Editorial, 1975.
Dolto, F. *¿Cómo educar a nuestros hijos?*, Barcelona, Paidós, 1985.
Masqueria, L. *La pregunta que inquieta*, Web Site Infancia, 2006.
Malevre, D. *Amor y educación. Entrevista*, Web Site Infancia, 2005.
Schlemenson, S. y otros. *Conociendo al niño pequeño*, Web Site Educianza, 2006.
Vasen, J. *Mocositos* Web Site Psychanalyse.net, París, 2000.
Volnovich, J. C. *El niño del siglo del niño*, Buenos Aires, Paidós, 1999.
Winnicott, D. *Proceso de Maduración en el niño*, Barcelona, Paidós, 1975.

Notas

¹Fuente: Boletín *Pelota de Trapo*, abril, 2006.

*Psicoanalista especializada en infancia y adolescencia. Integrante de ASAPPPIA (Asociación Argentina de Psiquiatría y Psicología de la Infancia y la Adolescencia).



“El patio de Belén” de Silvina
Di Caudo, Buenos Aires.

Las alternativas

Modalidades de atención a la infancia formales y no formales

Por Graciela Cardarelli*

Especialmente a partir de la última crisis que dejó al país en default, se extendieron espacios no formales de atención a la primera infancia, muchos organizados solidariamente: comedores, salitas, guarderías, centros asistenciales, todos con la inquietud de la ayuda mutua, muchos con la posibilidad de contar con subsidios y algunos con el deseo de convertir la asistencia en fuente de supervivencia para los adultos. El Estado debe plantearse políticas que, sin descuidar las acciones de la sociedad civil, estimule y fomente la calidad en los ámbitos contención y educación para los más chiquitos



Memorias de Infancia



Primitas en foto de estudio con el gesto típico de ampliar el vuelo de la falda, en este caso pantalones de arlequín. Es de 1948. Colección privada.

En las áreas de pobreza crítica, una cantidad importante de niños menores de seis años asisten a un heterogéneo conjunto de instituciones, muchas de ellas usualmente conocidas como “alternativas” o “no formales”. Según relevamientos de experiencias no convencionales, se detecta una oferta en Capital Federal y partidos del conurbano bonaerense, que cubre alrededor de 40.000 niños y niñas de entre cero a cinco años. Asimismo, la experiencia realizada desde el PRO-MIN (Programa Materno Infantil y Nutrición) del Ministerio de Salud, ha permitido identificar en el año 2002, como beneficiarios del programa, a más de 20.000 niños en diferentes provincias del país que asisten a comedores infantiles, jardines comunitarios u otros centros de atención que se encuentran fuera de la órbita educativa.

Esta “informalidad” puede ser considerada desde distintas perspectivas. Tal como sucede con el sector informal de la economía, que suele ser el resultado de la presión del excedente de mano de obra por empleo, la lógica de la supervivencia -y de la integración social- de los sectores más pobres se expresa en la creación de instituciones infantiles de origen comunitario y/o privado sin fines de lucro. Así, éstas surgen en general como soluciones a la falta de cobertura del nivel inicial en las zonas más desfavorables (en el caso de las que privilegian servicios educativos) o como respuestas defensivas a la crisis económica (en el caso de los comedores). Particularmente en el caso de los comedores, la orientación “alimentarista” de las políticas sociales favoreció su creación y sostenimiento, encubrién-

dose bajo la denominación de comedores infantiles diferentes servicios en ámbitos comunitarios o casas de familia, que dan de comer a personas necesitadas de muy diferentes grupos etarios. Otra lógica complementaria que alimenta la emergencia de modalidades “alternativas” de atención a la infancia es la relevancia que adquirieron en la última década los paradigmas y operatorias de descentralización y privatización de los servicios. En el caso de las poblaciones infantiles más desventajadas, las Áreas Sociales del gobierno alentaron y promovieron iniciativas municipales, comunitarias y de ONGs bajo el supuesto de que ellas “pertenecen” a la gente y brindan una respuesta más integral y adecuada a cada realidad sociocultural (y especialmente de más bajo costo). Esta realidad se despliega en el marco del actual proceso de reformulación de lo que se consideró históricamente como público y privado, individual y colectivo, societal y estatal y que se expresa en forma diferencial según sea el estrato social que se focalice. La crisis social y familiar a la vez que privatiza comportamientos en los sectores medios y altos (ocasionando un repliegue al medio familiar y social más inmediato y hasta “guettizando” sus hábitats), opera como el elemento que estimula la salida al mundo público en otros. Así en las familias de pobreza estructural, en la medida en que se dispone de menores recursos para la supervivencia, se termina ubicando la satisfacción de las necesidades en el espacio barrial y comunal, a través de una combinación de recursos sociales y estatales. Esta combinación suele adquirir sesgos clientelares y



"Mi auto es más lindo que el tuyo" de Nicolás Ferrara, Mendoza. Séptima mención.

Memorias de Infancia



Con pose un tanto artificial, pero abrazando fuertemente a su muñeca, la nena posa para el fotógrafo A. Ferretto, ca. 1920. Colección Pezzimenti.

paternalistas, especialmente en la relación de estos efectores con la política local.

Las distintas modalidades comunitarias de atención a los niños, son un ejemplo de esta suerte de bisagra entre lo público y privado.

Las premisas privatistas, encubiertas por el llamado permanente a la responsabilidad de la sociedad civil, se manifiestan en la emergencia de una suerte de “mercado premoderno”, con delimitaciones geográficas marcadas por los límites de las zonas o barrios en los que se registran las mayores incidencias de pobreza. En este “mercado de la pobreza” coexisten un sector público educativo saturado, que opera dentro del marco legal institucional (como se dijo, en general orientado hacia los “menos pobres” y contemplando sólo el grupo de 5 años)¹ y un sector “cuasi privado” precario, conformado por iniciativas comunitarias y de ONGs dirigido hacia los “más pobres de los pobres”. Este muchas veces sólo puede mantener sus prestaciones cobrándole una cuota mínima a las familias y/o constituyéndose en un actor neogubernamental, en la medida que depende fuertemente de la ayuda económica del Estado en forma de becas y/o alimentos.

En particular este sector privado/no tan privado, se mantiene en una zona gris de institucionalidad y legalidad. Suele ser una especie de “tierra de nadie”, combinando un mix de aportes de programas gubernamentales, recursos comunitarios, terrenos privados y edificios vecinales, etc. Ello convierte a estas experiencias en sumamente vulnerables a los avatares del voluntariado, de planes de subsi-

dios a jefas de hogar, y de la disponibilidad y frecuencia en la entrega de fondos o insumos por parte de los gobiernos o de otros benefactores privados. De ahí que sus formas de organización -horarios, cobertura, tipo y cantidad de servicios, disponibilidad de personal- siga los ritmos que marcan los detentadores de recursos, combinados con la propia capacidad de gestión de los responsables de las instituciones y los técnicos que las apoyan. Las modalidades “no formales” son frecuentemente destinadas al tramo de 2, 3 y 4 años y, tal como se expresó, apuntan especialmente a los grupos de mayor desventaja y se localizan también en las zonas rurales y semirurales. La cobertura de 0 a 4 años es muy baja, pese a que estos años son claves en el desarrollo humano. No obstante no existen estimaciones exactas sobre la cantidad de niños/niñas que asisten a estos centros también nominados con el atributo de “alternativos”,² ya que no se dispone de suficiente información cuantitativa y cualitativa sobre los mismos³.

En general en los países de América Latina, la educación de los niños más pequeños no ha sido considerada dentro de los procesos de reforma educativa que se emprendieron en la región. (Blanco Guisjarro, R., 2000).

Cada institución tiene su propia clientela, ejerce sus propios criterios de admisión de los niños y perfila el sistema de atención de acuerdo a su mejor saber y entender y al encuadre religioso, político y valorativo que sostienen sus operadores, al que en general incorporan ciertas pautas (pedagógicas/asistenciales/gerenciales) que les proponen los organis-



"La valentía de ser madre II" de María Paola Albertano, CEAS (Centro Ecu­mé­ni­co de Ac­ción So­cial).
Sexta men­ción.

Memorias de Infancia



"¿Qué estarán pensando?", parece decir la foto de estos tres niños y niñas que gesticulan y están vestidos como adultos. La postal es de R. Nieto, Buenos Aires, ca. 1910. Colección Pezzimenti.

mos financiadores, especialmente cuando se encuentran bajo la órbita de programas que cuentan con fondos internacionales.

A diferencia del campo privado de los que tienen "voz" (influencia corporativa en los círculos de poder), el de la pobreza está fragmentado y desarticulado. No ha construido una identidad colectiva que le permita desarrollar estrategias de lucha por los derechos de los niños a una atención de calidad.

Las organizaciones que sostienen centros infantiles han internalizado fuertemente la racionalidad instrumental que los habilita a demandar recursos económicos al Estado y a otros actores sociales. Participan también en el escenario mediático, donde las mujeres que las conducen son presentadas como paradigmas de la solidaridad social, en un lugar desde donde pueden apelar a la ayuda económica del público.

Las instituciones, que aportaron y aportan modalidades innovadoras y creativas de trabajo con los niños, han adquirido una fuerte legitimidad social en clave del hoy tan publicitado ejercicio de la filantropía, que se expresa en el campo de la pobreza en una alta valoración de la solidaridad y la participación del endogrupo de "iguales" en sus situaciones de carencias.

El Estado ha contribuido con la base material y simbólica a constituir la legitimidad y la ponderación de estas instituciones "informales". Las políticas sociales y educativas del sector público aceptaron y estimularon estas estrategias de atención a la infancia, a través de numerosos dispositivos (dis-

cursos, definiciones programáticas, apoyos financieros, proposiciones valorativas, etc.), sin establecer dispositivos de supervisión de calidad.

Se ha generado así un sistema de reconocimiento a estos grupos, a quienes se los interpela como portadores del altruismo.

Mística asistencial

Como nadie se atrevería a cuestionar que los niños más pobres deben ser "cuidados", "protegidos", "alimentados" y también "estimulados", se ha consolidado un esquema de percepción social compartido, que se expresa en diferentes argumentaciones. Las más difundidas y que operan como justificación de los distintos programas e iniciativas asistenciales-educativas son:

-Los niños pobres tienen "hambre" (declaración en general basada en ausencia de datos contextualizados y actuales sobre la incidencia de la desnutrición infantil), por lo tanto hay que generar comedores comunitarios, que son la expresión más acabada de la solidaridad de las mujeres (madres) que los sostienen. En el mejor de los casos estos comedores incorporan actividades educativas a cargo de las mismas madres, capacitadas para "estimular" a los más pequeños.

Estos paradigmas se sitúan en el marco de la retirada del Estado. En este escenario la familia -unidad doméstica- amplía sus funciones a la vez que se incrementan sus responsabilidades en la atención de las necesidades básicas, considerando, desde el pensamiento circulante especialmente de los 90,



“Panza de sandía” de Nicolás Cejar Parodi Lascano, Chaco.

Memorias de Infancia



Como abrupto contraste con las tradiciones que consideraban al niño objeto o bien adulto, los años sesenta tuvieron como emblema el "déjalo ser", la libertad como si se trasladara al mundo infantil el pensamiento utópico de los adultos. Foto FWB.

que las actividades de alimentación y cuidado de los niños son inherentes a las mujeres-madres y que están capacitadas -casi genéticamente- para desarrollarlas.

De esta forma se pondera positivamente toda acción asistencial y/o "educativa" protagonizada por las mujeres de los barrios, cualquiera sea el contexto de precariedad en el que se desplieguen. Tal valoración ignora los efectos de estas actividades en el desarrollo integral de los niños y, sobre todo, en la construcción de una subjetividad que va modelando expectativas y conductas cada vez más dependientes de una caridad colectivizada.

En la apreciación que se realiza de estos trabajos "neodomésticos" suele no tenerse en cuenta que las mujeres están marcadas por la superposición de la condición de pobreza y su condición de género, por lo que su salida al campo laboral se realiza dentro de un abanico muy limitado de alternativas, que las confina a empleos de baja remuneración y a tiempo parcial (Cortés, 1990). En este sentido, el tipo de tareas que realizan en los centros infantiles, su participación en actividades de capacitación, la posibilidad de acceso a recursos económicos remunerativos y a otro tipo de incentivos simbólicos y materiales, convierte a las instituciones de este tipo en espacios de trabajo y sociabilidad atractivos.

-Las condiciones materiales de vida de las familias más desprotegidas generan un conjunto de predisposiciones culturales en los niños, que actúan como obstáculos al aprendizaje escolar, por lo tanto en los lugares donde concurren estos niños hay que "adecuar" contenidos y procedimientos

pedagógicos a esta situación. Este argumento se traduce en la práctica en un déficit importante en la calidad de la atención, en tanto que la valoración de la diversidad cultural termina negando la existencia de un conjunto básico de lenguajes cuya racionalidad universal se constituye en una condición para la apropiación de los frutos más complejos de la civilización moderna.

A la vez, "el reconocimiento del discurso de la diversidad entra en contradicción con toda la tradición cerradamente uniformadora que estructura la formación y práctica de los maestros contemporáneos" (Tenti, E. 1997). En este sentido en los niños pobres, el peso asignado por los referentes adultos a los factores "extraescolares" o ambientales (a veces mezclados con la ideología de los "dones naturales" y la de la "cultura de la pobreza"), resulta en una suerte de "pedagogía del déficit" que contribuye a la reproducción de las desigualdades sociales en desigualdades educativas. Los centros que atienden a la población infantil vulnerable deben ser polivalentes en sus actividades y objetivos: asistir en las necesidades básicas, educar, incorporar a las madres y padres en la atención de los niños, promover emprendimientos productivos especialmente para mujeres, trabajar las problemáticas de violencia y maltrato, constituirse en fuentes de trabajo para los/las desocupados/as, activar la participación comunitaria, articularse con los servicios de salud, abrir espacios de capacitación, etcétera.

Frente a tantos objetivos y propuestas, se van desdibujando progresivamente las instituciones como



"Caras con historias" de Marina Villanueva, Buenos Aires.

Memorias de Infancia



Sin dudas las perspectivas del psicoanálisis ganaron mucho terreno en las apreciaciones sobre el mundo infantil. Los estudios vinculados con el carácter complejo de la primeras exploraciones y contactos dieron lugar a polémicas. La foto es de 1986. Colección FWB.

espacios del conocimiento y se tiñen de la lógica asistencial y participacionista, más afín a la racionalidad política o de dispersión programática que al objetivo de desarrollo de los niños.

Se trata de una forma de entender la “integralidad” de las intervenciones como sumatoria simple de actividades comunitarias de diverso tipo, que van diluyendo la direccionalidad original focalizada en la educación y promoción de la población infantil más pobre.

Se asiste así en el campo del desarrollo infantil temprano a un proceso de ciudadanía precario de la infancia, que se expresa en un fuerte déficit institucional. Por un lado hay una contención defectuosa de estas instituciones “multiusos”⁴ de las demandas comunitarias, en un juego de incrementar actividades rutinizadas, sin evaluar cobertura ni impactos. Por el otro, se oscurece la observación y priorización de las necesidades de desarrollo de los niños y niñas, alejándose cada vez más de una intencionalidad de ejercicio de derechos.

Frente a estos supuestos y modalidades de actuación no es tarea sencilla, desde cualquier programa o propuesta destinada al desarrollo infantil, contribuir a quebrar el círculo vicioso de la pobreza y aportar a la constitución de sujetos de derecho insertos en la sociedad. La calidad de los servicios -particularmente en salud y educación- en una coproducción entre prestadores y usuarios, constituye siempre una combinación de factores de la oferta y factores de la demanda. A los mejores jardines de infantes concurren los “mejores educandos”, no sólo porque ingresan con un mejor capital

cultural sino porque sus familias están dispuestas -y cuentan con los medios- a “invertir” dinero, tiempo y esfuerzo en la formación de sus hijos. Paralelamente y en forma espontánea cada grupo social tiende a autoexcluirse y a elegir algunas instituciones en lugar de otras. La proximidad física en las zonas y barrios acentúa la necesidad de mantener las distancias sociales. El afán de diferenciación es mayor entre aquellos individuos que ocupan posiciones cercanas tanto desde el punto de vista territorial como social. Así, en estos mercados de la pobreza, puede distinguirse la conformación familiar y social de los niños que asisten a los establecimientos escolares de mayor institucionalización de los que asisten a comedores integrales o jardines comunitarios.

En el campo específico de las instituciones orientadas (o que se dicen orientadas) al desarrollo de los niños, las distinciones antes enunciadas entre lo “formal” y lo “informal” o “alternativo”, no son suficientes para denotar otras cuestiones que deberían profundizarse, dentro de las que se sitúa centralmente el tema de la **calidad** de las prestaciones. Generar estrategias para desarrollar una tarea educativa calificada y capacitar a los recursos humanos que están con los niños y niñas resulta una prioridad básica.

En este sentido, las reflexiones sobre lo “formal” y lo “no formal” no son menores en este mundo de la atención a la infancia.

Pensar acerca del sector formal siempre remite al ámbito de la educación oficial: las formas organizativas de los jardines de infantes constituyen el refe-



“Sin título” de Verónica Berlinger, Distrito Cocra, Humahuaca, Jujuy. Tercera mención.

Memorias de Infancia



Los años 70 dejaron la huella de una terrible experiencia durante el proceso militar dictatorial: el robo de bebés. La tarea de la Abuelas de Plaza de Mayo, de restituir los niños y niñas a sus familias de origen constituye una de las obras más generosas y solidarias del siglo pasado. Colección FWB.

rente “modelizado” de la equidad educativa (y de la calidad e integración, en el imaginario social), aun cuando se consideren los factores de diferenciación y exclusión antes citados.

Si se define la educación “institucional” como la práctica llevada a cabo por sujetos especializados (maestros) con normativas y recursos definidos (espacio escolar, currículum, pedagogía, etc.) es lógico que este sea el modelo reconocido y valorado socialmente y que el imaginario colectivo lo visualice como la herramienta para la movilidad social más valiosa.

De hecho, los centros infantiles comunitarios adquieren progresivamente un patrón imitativo de la modalidad organizativa del “jardín de la otra cuadra”, las madres cuidadoras se “visten” como las maestras jardineras y así pueden “presentarse” a las familias como éstas esperan que se presenten.

Cabe señalar que esta lógica unificadora desde la búsqueda de “legalidad” y reconocimiento se emparenta con una insuficiente consideración de la diversidad cultural. La propuesta de un paradigma universal en la construcción del sujeto niño/niña y de sus necesidades, lleva a considerar como déficit todo desajuste respecto del paradigma, impidiendo reconocer diferencias en los ritmos y procesos tanto individuales como colectivos derivados de la diversidad cultural y social.

A esta homogeneización no son ajenas las instituciones de todo tipo que se proponen atender a la infancia, aunque suelen ser las más formalizadas las que mayormente descuidan los contextos de aprendizaje y su relación con los ambientes sociocultura-

les en los que éstos se desenvuelven.

Sin embargo y aun presumiendo que la calidad de las prestaciones no tendría una relación directa con el grado de institucionalidad, este atributo no puede ser considerado secundario, en la medida en que en el mundo en que vivimos constituye una de las vías reconocidas social y políticamente para el acceso a la ciudadanía. Por lo tanto la informalidad, tras una faz de valoración filantrópica y comunitaria, encubre el desentendimiento del Estado del cuidado y la atención de la primera infancia, considerada como una cuestión con identidad propia que requiere un abordaje integral y articulado sectorialmente.

¿Hacia una nueva institucionalidad?

Los Estados y sus instituciones están relacionados de distintas y complejas maneras con sus sociedades. Es un error asimilar el Estado solamente al aparato gubernamental o al sector público. El Estado también es un conjunto de relaciones sociales que establece un cierto orden. El sistema legal es una dimensión constitutiva del Estado y del orden que se establece en un cierto territorio. Aun cuando este orden no es igualitario y contribuye a reproducir relaciones de poder asimétricas, se trata de una formación en la que entran en juego múltiples relaciones sociales sobre una base de normas y expectativas estables. La aceptación /conformidad de las mismas y el imaginario social que las legitima, reafirman y reproducen el orden social existente.



“Calle” de Loreley Unamuno, Buenos Aires.

Memorias de Infancia



De la curiosidad a la educación sexual. Los preescolares aprenden con facilidad y cada enseñanza deja huellas profundas en función de la emancipación. Foto de los años 80. Colección FWB.

El atributo "oficial" implica predictibilidad y estándares sociales que son respaldados y promovidos por los organismos públicos pertinentes y por la sociedad civil. Es así que, si por ejemplo los poderes locales establecen circuitos de poder asociados a organizaciones que se vuelven parte de esas redes de poder local. Su fin es sostener un sistema de dominación privatizada y canalizar hacia ese sistema la mayoría de los recursos estatales. Es frecuente, que, más allá de las buenas intenciones, muchos comedores o centros infantiles se originen y funcionen más como "nodos" de esos circuitos de poder, que como ámbitos de desarrollo de los niños que asisten.

Sin dejar de lado la temática de la calidad de los servicios, es evidente que hay que partir del reconocimiento de la presencia de múltiples y heterogéneas ofertas de modalidades de atención a la infancia y a las familias. Es el Estado, en el marco de la convergencia de sus diferentes ámbitos de competencia (la tan mentada intersectorialidad), quien debe establecer las condiciones políticas sociales necesarias para que estas ofertas se sitúen en el espacio de lo público, la legalidad, el ejercicio de la ciudadanía, particularmente de la población infantil más vulnerable y de los adultos significativos para crianza.

En realidad, y tal como lo expresa Rosanvallon, lo que en los tiempos actuales está en tela de juicio son los principios organizadores de la solidaridad y por lo tanto el rol del Estado, frente a la pérdida de los soportes colectivos que regulaban las prácticas de los actores sociales y ofrecían el marco para la

seguridad y la persistencia del imaginario de movilidad social. Se podrá argüir que los pobres estructurales siempre se movieron en los márgenes de las certezas y de la protección formal, creando, en todo caso, sus propias redes de sostén familiar, vecinal, comunitario. Aunque así lo fuera, se presume que el imaginario que ofrecía la movilidad social, compartido con el conjunto de la sociedad, "producía" sujetos menos contingentes. El trabajo y su consecuencia el salario, ordenaba la vida y la ideación de la sociedad, aunque sujetos particulares no accedieran momentáneamente a ello. Esta perspectiva le daba sentido a los enfoques basados en la satisfacción de "necesidades básicas" que enmarcaron teórica y metodológicamente los diseños de políticas y programas y que ordenaron y jerarquizaron estas necesidades, separando también a cada uno de los satisfactores específicos para su resolución con el formato de proyectos o programas particularistas.

Aunque existe una profunda fragilidad en la memoria y el aprendizaje organizacional y social para la transformación de los criterios conceptuales y las prácticas institucionales, en el momento actual el "proyectismo" intenta ser reemplazado -o complementado por políticas encarnadas en la lógica de los seguros sociales en particular de desempleo- y en general son acompañadas por intervenciones orientadas al "alivio de crisis", tales como la entrega de alimentos u otros bienes de primera necesidad. Más allá de circunstancias sociales y políticas existentes, como los cambios en la estructura social, el incremento de distintos tipos de



“La pequeña gitana” de Luis Ángel Gabrielli, Buenos Aires. Quinta mención.

Memorias de Infancia



Como si corriendo el velo de los tiempos dictatoriales se descubrieran más problemas y dilemas, en los años 80, luego de la última dictadura, la expansión de la globalización puso sobre el tapete el tema de la diversidad? ¿Los argentinos somos discriminadores? ¿La escuela opera a favor de la integración y la justicia? Foto colección FWB.

pobreza, las precarias o nulas inserciones en el mundo del empleo, es imposible omitir en cualquier análisis de las causas de estos cambios la transformación del balance político ideológico sobre el que se construyó la estructura institucional de nuestro país y también de otros países latinoamericanos. Hoy ya no existen las alianzas -aunque a veces precarias- que hicieron posible la implementación de las políticas y programas característicos hasta la década del 90. "Con el deterioro de las funciones sociales del Estado y las crisis de los sistemas de seguridad social, las familias dependen hoy casi exclusivamente de su participación en el mercado de trabajo para poder satisfacer sus necesidades, y es precisamente esta centralidad del mercado laboral y su simultáneo deterioro, el germen de la creciente vulnerabilidad y el aumento de la desigualdad en nuestro país"⁵.

Ello obliga a repensar las políticas y programas públicos de infancia, modalidades y cobertura y su relación con el mundo del trabajo y las consecuencias contingencias de las trayectorias familiares. Lo dicho anteriormente no significa que la sociedad civil no asuma su responsabilidad como promotora y socia activa en la implementación de propuestas que apunten al desarrollo de los niños y a su constitución como sujetos autónomos e integrados a la sociedad. Esto solamente es posible si los agentes privados y estatales tienen como horizonte temporal el mediano plazo por lo menos, erradicando la lógica del inmediatez. Las formas de intercambio puntuales y particularistas ("me piden, les doy, necesitan, les doy") no tienen lugar en el

marco de una política de Estado para el desarrollo psicosocial de los niños.

En el plano operativo, es una tarea pendiente establecer un núcleo básico y consensuado de pautas -que sean supervisadas- para las instituciones formales e informales que determinen, por ejemplo, criterios, perfiles deseables de educadoras y canales de acceso del personal adulto a cargo de los niños, orientaciones curriculares básicas, etc., y establezcan modalidades de seguimiento y evaluación institucional y pedagógica, dando cuenta de la situación de la población infantil bajo el paradigma de la igualdad de oportunidades.

Como se dijo, las políticas integrales para la infancia sólo pueden ponerse en práctica con éxito mediante complejas negociaciones con diversos agentes privados y no gubernamentales, que vienen reclamando por distintas vías su participación en el proceso de toma de decisiones. Tampoco es secundario considerar la necesidad de destinar el presupuesto adecuado para la realización de propuestas de calidad, teniendo en cuenta, como ejemplo, que no hay posibilidades de acción educativa sin materiales didácticos apropiados.

Pero la extrema desagregación de esos agentes desgasta la representatividad de los intereses organizados. ¿Quién puede hablar realmente en nombre de otros (y menos aún de los niños) en estos casos?

Las organizaciones de la sociedad civil tienen una deuda pendiente: constituirse en actores colectivos que incidan en la esfera institucional. Para ello en primer término deberían realizar acciones proactivas para erradicar el consenso que pos-

“Pequeños en una tierra de gigantes”
de Fernando Nicolás Tabar Castro,
Buenos Aires. Primera mención.



Memorias de Infancia



Durante los tiempos de crisis se suelen incrementar las redes solidarias por parte de la sociedad civil. Se crean centros asistenciales auto-organizados, también centros educativos, recreativos, etc. Lo importante es que no se descuide la obligación del Estado de ejercer justicia distributiva. Foto años 90. Colección FWB.

tula que “cualquier modelo de atención” es bueno, aunque reafirme una situación desigual, e interpellar a los sectores de Gobierno para lograr que el centro de todo proceso educativo lo constituya realmente el niño y sus necesidades de desarrollo integral

Entonces la dicotomía entre vías formales y no formales se colocaría en otro contexto de significación. Ya no implicaría organizar la tarea educativa y asistencial con diferentes expectativas y logros, sino que se plantearían los mismos objetivos de una formación integral y de alcanzar el máximo desarrollo posible en cada niño/niña. Frente a visiones y objetivos compartidos, no importa la dependencia “orgánica” del lugar donde están los niños sino la articulación y complementariedad de los sectores involucrados, la institucionalización de un modelo de cambio sin “hijos y entenados”⁶.

El resultado de ello sería consecuentemente, no sólo la adecuada preparación para el aprendizaje escolar futuro, sino la constitución de sujetos saludables, pensantes, críticos y democráticos♦

Referencias bibliográficas

Bases para la formulación de políticas a favor de la niñez, adolescencia y la mujer. Lineamientos para las metas de salud, nutrición y desarrollo para la próxima década. Reunión Ministerial, Kingston, Jamaica, octubre 2000.

Beck, U / Le Grand, A. et al. *Presente y futuro del Estado de Bienestar*, Buenos Aires, SIEMPRO, Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente de la Nación, 2001.

Blanco Guijarro, R. *Desafíos de la educación y cuidado de la primera infancia en los países de América Latina*, ponencia del Simposio Mundial de Educación Infantil,

Santiago de Chile, 2000.

Cardarelli, G. / Rosenfeld, M. “Clientelismo fase superior del asistencialismo” en *El Estado Mínimo*, Buenos Aires, EUDEBA/CEA, 1997.

Convención sobre los Derechos del Niño, UNICEF, Argentina, 2004.

Cortés, R. *Women's work in Argentina in the eighties: inew forms of unprotected work?*, Mimeo, Buenos Aires, 1992.

Feijóo, M. *Alquimistas de la crisis. Experiencias de mujeres en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, UNICEF, 1991.

Goffman, E., *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1994.

Lechner, N. “Estado y Sociedad en una perspectiva democrática” en *Estado, Democracia y Ciudadanía, Papeles de Investigación Nro. 6*, Buenos Aires, UNLP, UNL, UNQUI, Página 12, 1999.

Leighton, C. y otros. *Educación temprana y pobreza*, 1er. Seminario Nacional de Capacitación, Paraguaná, 1990.

Lo Vuolo, R. / Barbeito, A. y otros. *La pobreza de la política contra la pobreza*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores – CIEPPP, 1999.

Martínez N. *Historia, Aprendizaje y Gestión Pública: Las políticas dirigidas a la pobreza en el Estado remanente*, Draft para publicación, Buenos Aires, 2002.

Myers, R. *Los doce que sobreviven*, Bogotá, OPS, OMS, UNICEF, 1993.

O´Donell, G. *Acerca del Estado, la democratización y algunos problemas conceptuales* en *Revista Desarrollo Económico*, Vol. 3 N° 130, Buenos Aires, 1991.

Peralta Espinosa, M. *La crianza de los niños menores de seis años en Latinoamérica*, Santiago de Chile, OEA, 1996.

PROMIN- Ministerio de Salud de la Nación, Resultados de la aplicación de la ficha de seguimiento del desarrollo psicosocial de los niños, Buenos Aires, 1999/2000/2001.

Rosenfeld, M. “La crianza del niño pequeño”, documento de trabajo preparado para la Unidad Coordinadora de Programas Materno Infantiles y Nutricionales, Ministerio de Salud, Buenos Aires, 2002.

Ruiz, V. / Moreau de Linares, L. *¿Desarrollo o subdesarrollo infantil? Estudio comparativo de impacto sobre las modalidades no convencionales de atención a los niños y niñas en situación de*



“Infancia y devoción popular” de Pablo Martín Cruz, Mercedes, Corrientes.

Memorias de Infancia



Quizá sin palabras aduladoras ni trono de leopardo, sin foto posada. No obstante, corresponde valorar muy especialmente a la primera infancia, dar seguridades de todo tipo a su capacidad de ser felices y tomar compromisos serios en beneficio de toda la población. Fotografía de M. de Santi, ca. 1915. Colección Pezzimenti.

pobreza, Buenos Aires, UNICEF, 2000.

Schmukler, B. / Di Marco, G. *Madres y Democratización de las Familia en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 1997.

Shlemenson, S. "Desarrollo psíquico en niños de 0 a 5 años", documento preparado para UNICEF, Buenos Aires, 2000.

Tenti Fanfani, E. "El Estado educador" en *Estado democrático y política social*, Buenos Aires, Ed. EUDEBA, 1992.

Tenti Fanfani, E. "La escuela en el círculo vicioso de la pobreza" en *Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Buenos Aires, UNICEF - LOSADA, 1993.

Tenti Fanfani, E. *Más allá de las amonestaciones. El orden democrático en las instituciones escolares*, Buenos Aires, UNICEF, 1999.

Waldman, L. *Cuestiones relativas al impacto de la pobreza en el proceso de desarrollo infantil*, Buenos Aires, UNICEF, 2001.

Zabalza, M. *Equidad y calidad en la educación infantil*, ponencia del Simposio Mundial de Educación Infantil, Santiago de Chile, 2000.

Notas

¹ En general los jardines de infantes oficiales situados en zonas pobres dan respuesta a grupos familiares que logran identificar (y demandar) la necesidad educativa de los niños más pequeños

² La consideración de estas instituciones como "alternativas" refiere a su comparación con los jardines de infantes oficiales. Este supuesto alternativismo hace también alusión al desarrollo de experiencias más innovadoras -particularmente en lo referido a la participación comunitaria- y a experiencias piloto de centros infantiles que tienen una perspectiva de integralidad en los servicios que se prestan.

³ Los últimos datos (INDEC, 2003), dan cuenta de que de la población de 3 años de edad ubicada en el primer quintil de ingresos, asisten a jardines de infantes el 17,7% de los niños, mientras que en el cuarto quintil la asistencia es del 81,7%. Para el grupo etario de 4 años la relación es 40% contra 93,8% respectivamente.

⁴ En diferentes localidades del país se ejecutan programas que, con el objetivo explícito de atender al desarrollo o cuidado de los niños y niñas, consideran que un modelo de intervención integral debe también incluir otras propuestas que surjan de necesidades "sentidas" de la población de los barrios. Así los centros infantiles abarcan talleres de costura para mujeres, otros oficios para jóvenes, huertas familiares o comunitarias, microproyectos productivos, etc. Obviamente se desdibuja así el sentido educativo de estos espacios y los niños suelen terminar convirtiéndose en una "población meta" más de estos programas, a quien se atiende deficitariamente. En este sentido surge la necesidad de revisar la concepción y estrategias de la declamada "integralidad", para que sin perder una mirada amplia sobre los problemas de la infancia y sus causas, puedan delimitarse ejes de intervención que apunten a resultados tangibles en el desarrollo de los niños y niñas.

⁵ Documento sobre Seguro de Inclusión Infantil. Secretaría de Políticas Sociales. Ministerio de Desarrollo Social, Buenos Aires, 2002.

⁶ Se refiere nuevamente a la eliminación de diferenciales en la calidad de la atención de los sectores más desventajados con respecto a los que cuentan con mayor capital social, cultural y económico.

*Licenciada en sociología. Consultora en el Área de Desarrollo Infantil Temprano de UNICEF. Docente en la Maestría de Políticas Sociales, UBA y en la Licenciatura de Políticas Sociales, Universidad de General Sarmiento. Autora de libros y artículos vinculados con programación social, organizaciones no gubernamentales y participación social. El presente capítulo constituye una versión sintetizada del artículo de su autoría "Los niños están en todas partes".



“Otra tarde en el basural II” de Valeria Sbuelz, Basural de La Falda, Córdoba.

Concretar la esperanza

Como muestra la fotografía,
conscientes de sus derechos,
los chicos, más de una vez,
han ocupado el espacio público.
Niños y niñas saben de la importancia
de “hacer visibles” los problemas.

El no resignarse,
el no aceptar como designio
pésimas condiciones para la infancia
constituyen avances en ciudadanía.
Pero el mundo está hecho de niños y adultos,
y es del mundo adulto
reconocer la vulnerabilidad de la infancia,
darle a ese espacio vital formativo,
la importancia social que merece,
y propiciar un crecimiento digno.
Ellos tienen el derecho a la esperanza.
Es de nosotros concretarla





“Marcha” de Martina Matusевич,
Buenos Aires. Novena mención.

Se terminó de imprimir en el mes de julio de 2006
en Latingráfica, Rocamora 4161, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.



Infancias: Varios Mundos. Los más chiquitos
Acerca de la inequidad en la infancia argentina